



Cien años desde la revolución de 1909 en Barcelona y el asesinato del pedagogo Francisco Ferrer

Hace cien años, durante la semana del 25 de julio al 2 de agosto, en Barcelona se desencadenó una revolución que pasó a la historia con el nombre de Semana Trágica. Un nombre otorgado por la burguesía catalana, ya que la clase trabajadora la bautizó como “la revolución de julio”, o como “Semana Gloriosa”.

Para Diego Camacho (Abel Paz), anarquista, que en algún lugar contempla la celebración de este centenario con su cigarrillo en los labios, porque como solía afirmar: “La única iglesia que ilumina es la que se quema”

La ciudad en llamas. Barcelona, julio de 1909

La revuelta empezó a partir de una acción antimilitarista y pacifista para transformarse en una huelga general. Fue convocada para impedir el embarque de los soldados reservistas (los que ya habían hecho el servicio militar y que tenían experiencia y familia) a Marruecos desde el puerto de Barcelona. La protesta derivó en la quema de la mayoría de escuelas y edificios religiosos de la ciudad, odiados por la clase trabajadora. El balance de la semana fue de más de un centenar de edificios quemados, la gran mayoría de ellos religiosos: conventos, iglesias o escuelas anexas.

El testimonio fotográfico de “La Actualidad” no dejó lugar a dudas sobre la magnitud de la revuelta urbana: 33 conventos quemados, 33 escuelas religiosas de ambos sexos –separados, lógicamente–, y 20 iglesias reducidas a cenizas. Nadie se explica aún como en prácticamente 4 días ardieron, simultáneamente en ocasiones, más de una cincuentena de edificios en barrios muy alejados, es decir, que había, probablemente unos cuarenta grupos organizados de ciudadanos que prendían fuego, en sus respectivos barrios, a aquello que era el símbolo más patente del atraso intelectual

del país y del poder temporal, aquellos que habían prohibido la difusión de las ideas de Darwin en la Universidad, y que denunciaban sistemáticamente las publicaciones anarquistas como ataque al dogma, o como pornografía en el caso de las publicaciones neomalthusianas, o de divulgación sexual. Tomaron parte en los hechos, según informes de la época, más de 30.000 personas, personajes anónimos de la clase media y obrera barcelonesa, obreros vidrieros, ladrilleros, jornaleros y obreras textiles, maestros laicos, empleados de talleres metalúrgicos, pescadores, estribadores, y un largo etcétera. Se enfrentaron a unos 700 guardias civiles y fuerzas del ejército que paulatinamente fueron engrosando su número hasta acabar con la revuelta. Una revolución en toda regla, en la que no hubo pillaje ni robo de las propiedades de la iglesia, al contrario de lo que afirma la historia revisionista de siempre, que ahora empieza, como siempre, a dar su enésima versión de los hechos. Según los periodistas que realizaron las primeras valoraciones de lo acaecido, en todos los conventos e iglesias la multitud lanzó al fuego todo aquello que encontró, incluso joyas o acciones de bolsa, dinero, lienzos o retablos. La idea de quemar la superstición y el oscurantismo abrazó todo lo que los edificios contenían. Por el contrario, y a diferencia de



la revolución y quema de iglesias de 1835, se respetó la vida de los frailes, curas y monjas que huyeron despavoridos por tapias y terrazas hacia los patios vecinos donde con mayor o menor fortuna fueron escondidos –o no– por los vecinos. Su salida, vestidos de seglar, pasó por toda una serie de vericuetos que también fueron después narrados por la prensa. La revuelta además afectó a más de 50 poblaciones de toda Cataluña y en el caso concreto de Granollers y Sabadell tomó el aspecto de proclamación revolucionaria, con la toma de los edificios consistoriales y la proclamación de juntas y asambleas vecinales. En la mayoría de poblaciones (Badalona, San Adrià, Mataró, Manresa, Igualada, Olesa, Arenys, Palamós, Cassà de la Selva, Anglés, Reus, Valls, Vendrell, etc.) se quemaron las casetas de consumo, los registros de propiedad y se desarmó el somaten (fuerza ciudadana parapolicial), en casi todas se cortaron las vías férreas –para impedir el paso de refuerzos hacia Barcelona, o para impedir el paso de los trenes con soldados hacia el puerto– y también se volaron el telégrafo y las comunicaciones. A partir de aquí, en todos estos municipios se declaró la huelga general. El foco de la indignación se centró en Barcelona. La ciudad industrial y cosmopolita, escenario de la burguesía modernista y emprendedora, era también escenario de la miseria obrera. Desde sociedades de apoyo mutuo, incipientes cooperativas de producción o consumo, y reorganizaciones sindicales clandestinas tras la cruenta represión de las condenas de Montjuich de 1896, la clase obrera avanzaba con dificultad hacia la autoorganización sindical que en aquellas semanas se fraguaba al entorno de Solidaridad Obrera. En ella un conjunto de sociedades sindicalistas revolucionarias –en número de 67 en Cataluña y 53 en Barcelona– se habían constituido autónomamente y gracias a una aportación económica del pedagogo anarquista Francisco Ferrer y Guardia habían podido adquirir un inmueble en el que poder reunirse y realizar la propaganda. Un inmueble en el que se gestarían buena parte de las iniciativas de aquella semana, pero a las que Ferrer casi permaneció completamente ajeno, ya que se encontraba fuera de la ciudad. Se calcula que pertenecían a Solidaridad Obrera unos 10.600 obreros barceloneses de los 200.000, esto según estimaciones de Rovira i Virgili. El revolucionario José Prat estimaba que unos 15.000 afiliados eran los inscritos en la sociedad que tenía en la huelga general y la acción directa sus armas más poderosas. Sus reivindicaciones eran la jornada de 8 horas y mejores condiciones económicas, pero también mejoras que hacían referencia a su calidad de vida:

educación, asociaciones culturales, asistencia médica, etc. Paralelamente, el librepensamiento había hecho su aparición en Europa, y tímidamente se abría camino en España. La masonería, unida a las campañas de laicidad y al republicanismo, hacía su irrupción en los barrios obreros. Todos ellos (anarquistas, federalistas, masones, socialistas y republicanos) participaron en las campañas a favor de los cementerios civiles, por la inscripción de los recién nacidos y los matrimonios en el registro civil sin dar cuenta a la iglesia que ostentaba el monopolio de la educación y la vida moral española. Las obreras no eran ajenas a todo este movimiento sociocultural. Muchas de ellas militaban activamente en la mayoría de las sociedades obreras y aparecen ya en la prensa obrera. La mayoría de las más activas ejercía de maestras laicas y se mostraron valientemente a favor de la coeducación y de la difusión del racionalismo científico. Sin duda, es dentro de las filas del librepensamiento y del anarquismo donde las mujeres encontraron su lugar donde actuar a nivel político, escribir, hablar y relacionarse. Es decir, un espacio ciudadano en el que actuar y visibilizarse. Y en este lugar darán muestras de su autoridad intelectual Teresa Mañé, Teresa Claramunt, Ángeles López de Ayala, Amalia Domingo Soler, Belén Sárraga y muchas más que se convertirán en referente y modelo de sus compañeras. Los huelguistas catalanes pretendían que en el resto de la península los imitaran y lograr así que la revolución se generalizara, pero los refuerzos no llegaron, al contrario. Las ideas de los revolucionarios no se escucharon, ya que el gobierno se aprestó a explicar que en Barcelona estaba teniendo lugar una revuelta separatista.

Las muchas causas del incendio de las iglesias

Varias son las posibles causas del desencadenamiento de la huelga general y de la quema de los conventos. La crispación ciudadana de las clases trabajadoras es sin duda una de las principales. Desde mediados del siglo XIX las calles de Barcelona eran periódico escenario de huelgas y barricadas. Incluso en 1835 ya se había efectuado una violenta quema de conventos que llevó varias víctimas mortales. Bullangas y revueltas obreras jalonaron los años de 1840-50 para desembocar en las bombas y petardos anarquistas del fin de siglo. Algunos eran reales, otros meras provocaciones policiales, como el oscuro caso protagonizado por el confidente Juan Rull y sus familiares que conmocionó



Embarque de tropas para Marruecos

los medios obreros, ya que periódicamente se efectuaban detenciones indiscriminadas. La célebre bomba lanzada en 1896 durante la procesión religiosa de Corpus puso en marcha un descomunal aparato represivo que encerró en el castillo de Montjuic a muchos inocentes. La huelga de las sociedades metalúrgicas de 1902 duró una semana entera y tal fue la represión que el pintor Ramón Casas la retrató en su lienzo: *La carga*.

La clase obrera demandaba constantemente una mejor educación. Sólo a partir de una mejor instrucción podrían elevar su nivel cultural y optar por mejores trabajos y salarios. Pero la educación escolar estaba desde 1851 condicionada por el concordato entre España y el Vaticano, y la iglesia ostentaba prácticamente el monopolio de la educación en España, en unos años en que no había leyes que regularan la edad mínima para entrar a trabajar y donde niños y niñas frecuentaban fábricas y talleres por salarios de miseria. De nada valió el intento de la Ley Moyano (1857) para que

“Boletín de la Escuela Moderna”, en 1906 ya se contabilizan más de mil alumnos en 34 centros educativos coordinados por Ferrer. Aquel mismo año la escuela fue clausurada, ya que Ferrer es acusado de complicidad con Mateo Morral. La iniciativa anarquista no era la única en una ciudad convulsa, en 1907, el regidor catalanista Francesc Layret propuso invertir parte de un excedente económico del consistorio barcelonés en la creación de cuatro escuelas laicas y coeducadoras para niños obreros. A la expectación y contento inicial, siguió la indignación obrera, ya que el cardenal Salvador Cassañas emprendió una intensa campaña de propaganda y escribió dos circulares en contra de las escuelas y de su manifiesta “laicidad” y “bisexualidad”. No se volvió a hablar del tema, pero los republicanos se sintieron muy defraudados por los ataques de la iglesia. Por último cabría citar a los miembros del republicano partido radical fundado por Alejandro Lerroux. Formado no sólo por proletarios, sino por miembros de las clases



los ayuntamientos se hicieran cargo de la educación. En ciudades como Barcelona, con una alta afluencia periódica de emigración y con escasos recursos, nada impulsaba a la oligarquía burguesa a instruir a sus ciudadanos. Y la instrucción quedó así en manos de la misma clase trabajadora que intentará por todos los medios de autoeducarse o de formar escuelas para sus hijos. Desde los años de la Internacional, la educación será una demanda generalizada de todo el proletariado mundial. Después de numerosos y dispersos intentos, Ferrer y Guardia impulsarán un modelo educativo moderno, laico y coeducador. De hecho había observado experiencias similares en Francia, como la escuela de Cempuis de Sébastien Faure y Paul Robin. De ellos tomará las ideas del contacto del niño con la naturaleza, y del trabajo cooperativo.

Además Ferrer, que cuenta con una buena fortuna personal, a partir de una herencia, formará maestros e impulsará una editorial que publicará una coherente línea editorial de carácter racionalista y progresista. En 1901 aparece su

medias o pequeña burguesía, que en absoluto aspiraban a la revolución social como los anarquistas o sindicalistas revolucionarios, pero si querían un estado republicano, sin monarquía y fundamentado sobre las bases de la laicidad y el sufragio universal. Según testimonios policiales numerosos miembros de base se encontraban entre los huelguistas y los activistas de los diferentes barrios barceloneses. También estuvieron en las calles sus dirigentes: Sol y Ortega, los hermanos Ulled, Juan Colominas Maseras, Rafael Guerra del Río y varios más. Sólo el diputado Francisco Giner de los Ríos, se quedó en casa y estuvo presente en una reunión consistorial. Es evidente que en el curso que tomaron los acontecimientos, hubo una clara disyuntiva entre las bases del partido y sus dirigentes que hábilmente optaron por la vía pactista con los miembros de la Lliga, es decir la derecha. Incluso en el asunto de la condena a Ferrer, los dirigentes del Partido Radical tuvieron una actuación que avergonzó a sus militantes de base.



Barricada en la calle Nueva, antes Torrent del 'Olla

La lucha por el espacio urbano y la quema de conventos

Por primera vez las fotografías de prensa retrataron a los anónimos que poblaban las calles. Cada vez más los periódicos insertaban en sus páginas reportajes fotográficos. Y así, rostros de obreros, mujeres y muchachos compartían protagonismo tras las barricadas improvisadas con raíles de tranvías, barriles de madera, somieres de cama y adoquines en los barrios de la ciudad. Las fotografías mostraban también las entrañas chamuscadas de los edificios religiosos convertidos en ruinas. Hogueras improvisadas en grandes naves góticas quemaban sillas, puertas, reclinatorios, cortinajes, campanas y todo lo que recordaba siglos de oscurantismo. Pero hay algo que impresiona en el desencadenamiento de los hechos en esta semana: la imperturbabilidad de la clase burguesa ante las quemas, y también la del mismo ejército que contemplaba impasible las llamas que tampoco eran

sofocadas por los bomberos. La burguesía parecía mirar hacia otro lado, como relatan los testimonios de los hechos. Algunos se encerraron en sus casas, pero otros asistían al espectáculo desde terrazas y balcones. De hecho quizás preferían ver arder conventos que ver como se dirigía la rabia ciudadana hacia sus propias fábricas o propiedades. Una especie de desamortización popular atacaba las escuelas y edificios religiosos. La masa atacó también los odiados cementerios de los conventos que permanecían en los patios de las casas de vecinos barcelonesas, atentando a la higiene y a las emergentes normas de salubridad. Y en los cementerios y criptas, el pueblo extrajo las momias de sus tumbas y las paseó en una escena buñuelasca por toda la ciudad. Desde los conventos hasta las Ramblas, de ahí hasta la alcaldía de la plaza de San Jaime, y de ahí, al palacio del marqués de Comillas, propietario de las minas africanas que los reservistas debían defender. En



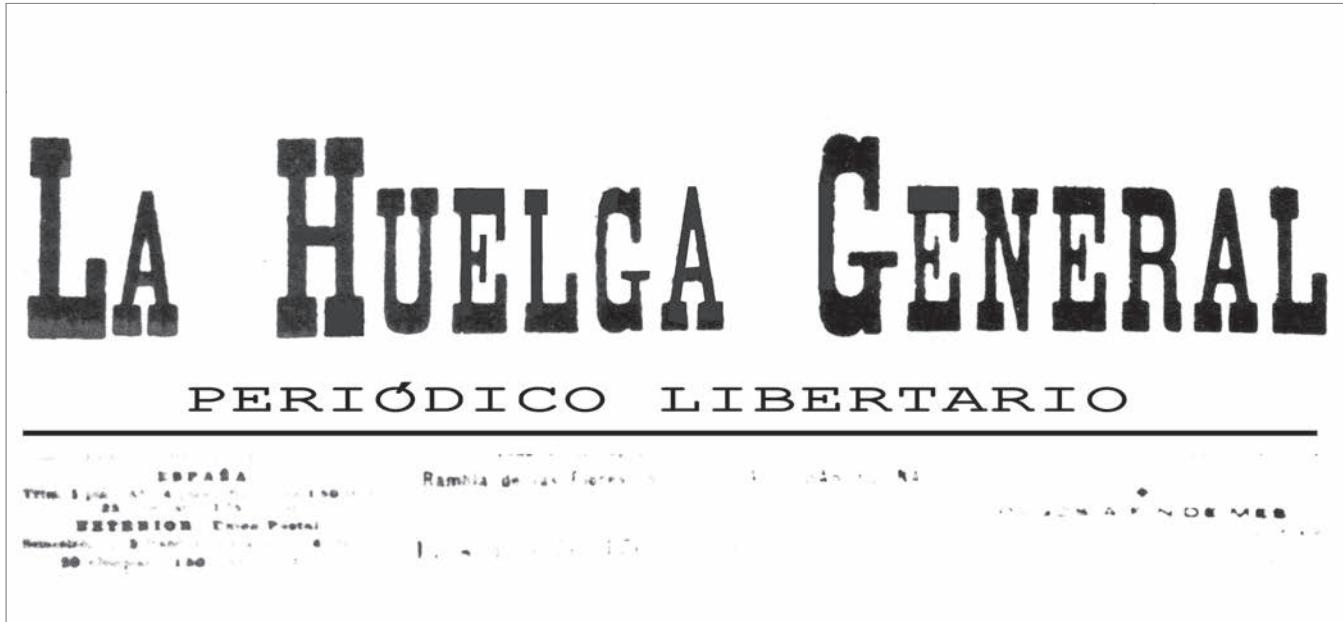


cada encuentro con la fuerza pública, los portadores de los ataúdes y las momias dejaban su carga, para reemprender la marcha después de los encontronazos, entre música callejera y chirigotas. Un muchacho deficiente mental fue acusado de haber bailado con una momia lo que le valió la sentencia a muerte.

En las calles de Barcelona se enfrentaban dos formas de entender las cosas, por una parte el mundo antiguo, la iglesia, el clasismo educativo, el viejo estado de cosas, aquello que los progresistas bautizaban como “la superstición”, y del otro lado de la barricada, la idea anarquista, el librepensamiento, la emergencia de las mujeres y su autonomía, la laicidad, la razón, y también el darwinismo. La represión no se haría esperar, una represión azuzada por la derecha catalanista que en su periódico *La Veu de Catalunya* lanzó una siniestra campaña: ¡Delatad!, es decir: denunciar a vecinos, vecinas, maestros u obreros. Una campaña que pedía a voces cabezas de turco para desviar la atención de aquello que realmente importaba: la desatención y el abandono de la clase trabajadora que no tenía garantías jurídicas, económicas, sanitarias o sociales. Desviar la vista de aquellos que en su desesperación quemaron edificios, monumentos a la desigualdad, y no dirigieron su mirada hacia el patrón, el burgués que hacia del modernismo y el lujo su forma de vida. Cabezas de turco que como la de Ferrer eran molestas: anarquista, activo, subvencionador de periódicos como *La Huelga General*, o sociedades obreras, amigo de Mateo Morral, de Malato, de los Montseny, de los neomalthusianos y un hombre con una libertad moral e intelectual que hacia que palidecieran de envidia los timoratos y los puritanos, incluso los que profesaban sus mismas ideas. Ferrer era la víctima perfecta. Fueron clausuradas más de 122 escuelas laicas, sólo en Barcelona. La mayoría de sus profesores fueron detenidos o deportados a Alcañiz, como el caso de los profesores amigos y familiares de Ferrer. Otros eligieron el camino del exilio.

También fueron detenidos líderes obreros, mujeres proletarias, soldados y guardias civiles que desertaron por su republicanismo, damas burguesas antimilitaristas que llamaron a la huelga general y un extraño conglomerado ciudadano de personajes diversos que vieron en la revuelta urbana la posibilidad de canalizar sus aspiraciones. Con motivo de la Semana Trágica, la derecha catalana volvió a la carga, en concreto los hombres de la poderosa Lliga, con Verdaguer y Callís a la cabeza, que testificó contra el pedagogo. Un juicio militar sumarísimo y sin garantías decidió su futuro. Ferrer y Guardia fue ejecutado en los fosos del castillo de Montjuïc el 13 octubre de 1909. Un clamor internacional condenó su ejecución. Y Solidaridad Obrera, a pesar de la represión, o a consecuencia de ella, siguió adelante, organizando campañas para liberar a los presos, o participando en los populoso entierros de los ajusticiados (fotografiados por la prensa), en los actos de protesta contra la condena de Ferrer, y volviendo a organizar clandestinamente los sindicatos obreros, sus editoriales y sus escuelas, hasta volver a representar una amenaza tan importante que pocos años después, en 1919 conseguirían la jornada de 8 horas. La historia forma parte del presente, en un bucle perverso, ya que hace cien años de aquel julio en Barcelona, y cuestiones como la libertad en la enseñanza, la coeducación, el creacionismo y el racionalismo, la impertinencia con que la iglesia interfiere en la vida privada de todos nosotros, la poca laicidad en la vida pública, y el deseo de que la enseñanza forme parte del patrimonio de la crítica y la reflexión, no como mera instrucción o adiestramiento, son aún motivos candentes de nuestra vida diaria.

Dolors Marín Silvestre es Doctora en Historia Contemporánea por la Universidad de Barcelona. Autora del libro *LA SEMANA TRÁGICA. Barcelona en llamas, la revuelta popular y la Escuela Moderna*.



La Huelga General

El periódico de combate de Ferrer y Guardia

Por Dolors Marín Silvestre

Sirva este artículo como prólogo de algunos textos poco difundidos firmados por Ferrer Guardia. Destacando en la obra del ilustre pedagogo la concepción y publicación de numerosos volúmenes editados por su casa editorial, *La Escuela Moderna*, tenemos, en cambio pocos textos de su puño y letra, dejando aparte su ya publicado y ampliamente reeditado *La Escuela Moderna*¹, con textos autobiográficos de Ferrer y también las colaboraciones de algunos de sus más destacados pensadores y pedagogos racionalistas como Clemencia Jacquinet, Paul Robin, Charles Albert, Anselmo Lorenzo, Sébastien Faure, Ellen Key, etc., recogidos en *Boletín de la Escuela Moderna*². Destacamos también un breve cuento, provocador e iconoclasta *Envidia Cuento Ateo* redactado en 1885 y publicado quince años después, destinado a sus amigos.

Por esto queremos destacar cómo en este periódico aparecen unos escritos ferrerianos de combate obrero, no destinados a sus alumnos, sino a los trabajadores. Concretamente los aparecidos en su periódico *La Huelga General* entre 1901 y 1903 y firmados bajo su nombre simbólico masónico: Cero. La diversidad de publicaciones y comunicados atribuidos a Ferrer merecen unas palabras explicatorias que nos lo sitúen en su contexto cronológico, social y cultural, y pensamos que también merecen una breve descripción todos aquellos compañeros de viaje que en uno u otro momento determinado lo acompañan en su trabajo. Algunos son obreros manuales con una marcada presencia entre el proletariado español o francés, otros son ingenieros, profesores universitarios racionalistas y librepensadores, también están a su lado los teóricos anarquistas y socialistas europeos, y como no, los escritores pacifistas, los comprometidos con la modernidad y los poetas revolucionarios. Todos ellos conforman un magma intelectual característico del fin de siglo XIX en Europa. Un fin de siglo cosmopolita, marcado por los proyectos de otro

utópico que se inspira en los Reclus en sus escritos: Julio Verne.

La Huelga General es uno de los periódicos anarquistas más desconocidos, quizás por su aparición esporádica y primeriza entre 1901 y 1903. También porque no llega a la longevidad importante de *La Tramontana* de Llunas i Pujals, o la famosa *Revista Blanca* de la familia Montseny-Mañé. El periódico ferreriano aparece pocos meses después de la amnistía decretada en el mes de abril de 1900 a los presos por la bomba de Cambios Nuevos (1896), todos ellos detenidos y encerrados durante los impopulares procesos de Montjuïc difundidos en la prensa europea desde Madrid por Alejandro Lerroux, Joan Montseny y en París por Carlos Malato.

También orillará esta época crucial en el desenvolvimiento del proletariado español todo el proceso andaluz de *La Mano Negra* y sus campañas de prensa y conferencias de los Montseny-Mañé, en su *La Revista Blanca y Tierra y Libertad* en intensa relación con los obreros andaluces.

Precisamente, *La Huelga General* dedicará un número monográfico especial a los procesos de Montjuïc, el 5 de mayo de 1903 con importantes colaboraciones internacionales. Participan desde Londres, Luise Michel, el veterano militante catalán F. Albayà, con otra carta -"Remember"- el ingeniero Fernando Tàrrida del Marmol –también desde su exilio en Londres-, y los obreros Ascheri, Molas, Nogués, Más y Alsina. También se incluyen artículos de Charles Malato, Soledad Gustavo, Federico Urales, y las salutaciones de Piotr Kropotkin y Eliseo Reclus. En varios números de la publicación aparecen también las cartas de los presos andaluces desde la cárcel de Sevilla.

La publicación aparece en Barcelona a la vuelta de Ferrer, después de su larga estancia en Francia donde ha vivido dentro del París literario, moderno y revolucionario. Un París lleno de anarquistas individualistas que practican "la propaganda

por el hecho" y frecuentado por los ecos de Ravachol, Zo d'Axa o Alberto Libertad. No sabemos si Ferrer había ya participado de alguna forma en la redacción de homónimo *La Grève Générale*, periódico del Comité de organización surgido del Congreso Nacional de Cámaras Sindicales y grupos corporativos el 1893 y que aparece regularmente hasta el año 1900 en París³, y quizás por esto podría reemprender en Barcelona esta cabecera. Lo que es indudable es que Ferrer será uno de los principales canales de difusión de las ideas del moderno sindicalismo, y lo que es más importante: del espíritu de las *Bolsas del Trabajo* de Pelloutier y de las ideas del autodidactismo obrero⁴. Y no tan sólo esto, su publicación ecléctica acoje también a los hombres de *Le Libertaire*, los anarquistas *puros*, y también aquellos muy críticos con el concepto sindicalista de hombres como Jean Grave, editor de *Les Temps Nouveaux* (1895) y conocido como *el Papa de la rue Moufletard* y sin embargo, gran amigo de Ferrer. Es decir, la originalidad de *La Huelga General* radica en acoger a individualistas como el anarquista y francmasón Paraf-Javal, autor de *La Sustancia Universal*, o a poetas solitarios como Laurent Tailhade que dejando aparte la colaboración con Ferrer, no publica en la prensa obrera, sólo la literaria⁵. Unas ideas diversas y todas ellas radicales que fructifican en un campo ya preparado en las luchas obreras, con una larga trayectoria de cooperativismo, mutualismo, clandestinidad y resistencias. Las vicisitudes de *La Huelga General* con la huelga de 1902 que motivará la detención de su director Ignasi Clarià, significó un año de suspensión del periódico. Además también fue denunciado y procesado por algunos artículos provocadores. En el número 20, el último en España, se anuncia el encarcelamiento de Clarià con cuatro procesos abiertos por el tribunal civil y uno por el militar.

La previsión inicial del periódico fue la de aparecer cada 10 días, concretamente el 5, 15 y 25 de cada mes. Y así fué, hasta el número 8 en que pasó a ser quincenal, el 5 y el 20.

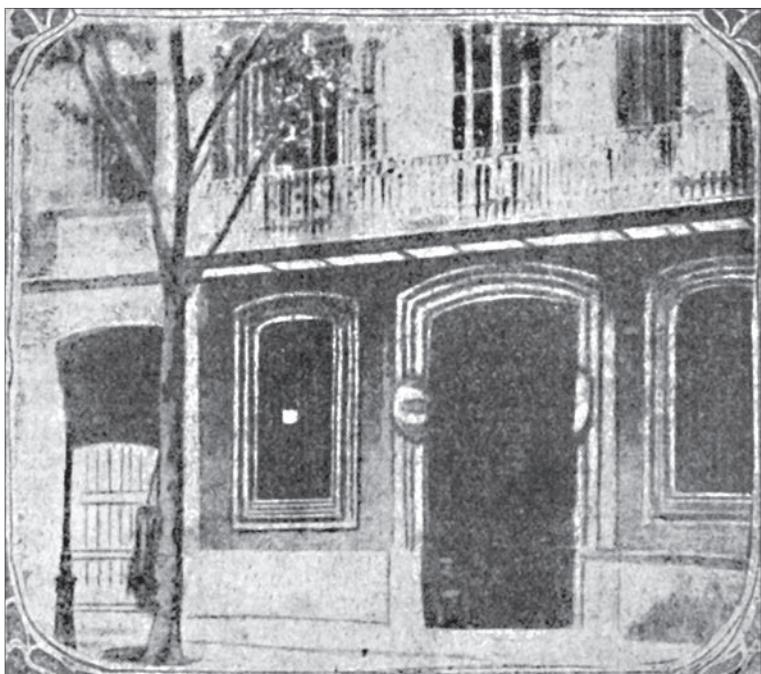
Así el 15 de noviembre de 1901 apareció el número 1 del periódico, que bajo el título: *La Huelga General. Periódico Libertario* se lanzó a la palestra. El histórico militante anarcosindicalista Sinesio García, conocido por su pseudónimo Diego Abad de Santillán⁶ prologará el 30 de agosto de 1974 en Buenos Aires una reedición facsímil de la publicación⁷. En ella explica: "Al mismo tiempo que se disponía Francisco Ferrer a poner en práctica en Barcelona su anhelo de una escuela nueva, lo que llamó Escuela Moderna, con el apoyo de figuras eminentes de las ciencias, decidió dar vida a un periódico de orientación y táctica gremial-obra, juzgando, con acierto que su revolución en la enseñanza debía tener un complemento y un respaldo en un sólido movimiento sindical". Efectivamente, el periódico sirve a Ferrer para tomar contacto con los medios obreros

y actuará de nexo entre la mayoría de sociedades obreras catalanas y el resto del estado español. Como no, pronto complementará la publicación destinada al proletariado con su *Boletín de la Escuela Moderna*⁸ (1901-1906), destinado al sector más intelectualizado de este mismo proletariado pero también hacia las clases medias y burguesas de orientación republicana, laica y librepensadora a las que hará partícipes de su proyecto emancipador del individuo⁹.

Timidamente aparece así esta nueva publicación en Barcelona que cuenta con ilustraciones de F. Sagristà y las firmas importantes y conocidas ya por sus lectores de algunos clásicos de la prensa obrera: Anselmo Lorenzo, que también firma con su pseudónimo de *Yo*¹⁰, Ricardo Mella, M. Castellote, Luis Zurdo Olivares, A. Pellicer i Peraire, *Pellico*, Leopoldo Bonafulla, Tàrrida del Mármol –siempre desde su exilio londinense-, Fermín Salvochea, Teresa Claramunt, y Teresa Mañé, como *Soledad Gustavo*. Anselmo Lorenzo, uno de sus redactores principales, posee ya una larga trayectoria periodística, ha colaborado en *Ciencia Social*, con Pompeu Gener (1895-1896), *El Productor* (1901-1904) de Bonafulla, *La Tramontana* y varios más.

Pero además, fruto de su estancia francesa, Ferrer aportará nuevas colaboraciones a las ya clásicas en la prensa de





Local de la Escuela Moderna, calle Bailén 56

combate y publican en castellano: Paraf-Javal, Jean Grave, Emile Pouget, Henault, Charles Malato, Erico Malatesta, Domela Nieuwenhuis, o Laurent Thaillade. Y como no, se publican salutaciones epistolares de E. Reclús, Kropotkin, o Louise Michell.

Como explicará años más tarde Albert Mayol refiriéndose a ellos¹¹: “Sus páginas teóricas extraían la temática de la corriente anarco-comunista, defensora del apoliticismo y del antimilitarismo más extremos (oportunos aquí cuando se pretendía un efecto distanciador ante el Partido Radical del *militarista* Lerroux), aunque el sentido general de sus columnas, manifestado en su defensa del label y del boicot, era de clara orientación societaria”¹².

En su primer número, la publicación saluda a la prensa obrera: “Salud, compañeros. Aquí nos teneis: uno más a la lista, a la pelea, al triunfo. Contad con nosotros para la gran obra de la Revolución Social”, y con un tono provocador destinado a la prensa *burguesa*, manifiesta: “Salud obreros de la inteligencia; vosotros que porque sabéis más y sentís más hondo, sois más dignos de lástima que los trabajadores manuales, ya que con sueldo tan corto como un jornal y escaso habéis de vestir de señorito y malograr vuestro ingenio adulando al privilegio, recibid nuestro saludo como compañeros en la explotación, aunque por desgracia muchas veces hayamos de luchar en campos opuestos; pensar alguna vez en la diferencia que hay entre el empresario que os explota y los compañeros que os solicitan, no tanto porque teman vuestros ataques, ni necesiten vuestro auxilio, sino porque compadecen vuestra humillación”.

Sus páginas incluyen noticias de escuelas librepensadoras¹³, cartas de teóricos anarquistas, poemas, escritos desde la cárcel¹⁴, o noticias mundiales referidas a los movimientos sociales. También traducen artículos importantes de otras publicaciones, la mayoría francesas, como en el caso de *Le Conscrit*, de marcada tendencia antimilitarista. Dentro de esta línea, el antimilitarismo, muy popular

entre los trabajadores europeos, carne de cañón de la Europa colonial de finales del XIX y marcadamente militarizada, recogen las citas de Concepción Arenal¹⁵ o los artículos de G. Lhermite: “Afinad la puntería” y “Patriotismo”¹⁶. Y como no podría ser más lógico, desde el periódico se ayuda a los grupos que preparan su participación en el Congreso Antimilitarista de Londres, como el autodenominado: “Grupo Antimilitarista de Barcelona”, en enero de 1903. La publicación auspiciada por Ferrer tendrá una larga suspensión de un año justo a causa de la huelga de 1902, en la que su director Ignasi Clarià es tiroteado y hospitalizado¹⁷. Un año después lo recuerdan en primera página con una fotografía de Pascual Falcón muerto en los hechos. Además serán también secuestrados algunos números o son denunciados y multados por algunos artículos, en concreto, el dedicado a los ferrocarriles¹⁸, o por la huelga de carreteros en que no aparece el número correspondiente. También dan noticias sobre las reuniones de las sociedades obreras y de las huelgas que se organizan como la de la madera.

La Huelga General podría representar una revista más de entre las de su tiempo, todas caracterizadas por su corta duración, y por el voluntarismo de sus redactores que han de sortear multas y detenciones periódicas. Una muestra de todas ellas aparecen en las páginas de la publicación con la que intercambian ejemplares. Entre otros: *La Revista Blanca*, *El Productor*, *El Obrero Moderno* (Murcia), *La Protesta* (La Línea), *La Alarma* (Reus), *La Revolución* (Zaragoza), la femenina *Humanidad Libre* (Valencia) y *El Cosmopolita* (Valladolid).

La publicación ferreriana presenta como novedad en el estado español la figura de Paul Robin, amigo de Guillaume y Bakunin, y a quien Ferrer ha conocido y frecuentado en Francia. Robin es el creador y popularizador del ampliamente utilizado concepto de *enseñanza integral*, socio y colaborador de Sébastien Faure en su escuela infantil *La Ruche* y además divulgador de las nuevas teorías neomalthusianas que impregnarían el movimiento obrero de los años veinte y treinta en toda Europa. Unas teorías con las que Ferrer simpatiza,



1902. Alumnos de segunda preparatoria de la Escuela Moderna

practica y difunde ante la desaprobación de anarquistas clásicos como Lorenzo o los Montseny, partidarios de políticas natalistas y monógamas muy en la línea de Jean Grave, que critica estas opciones tendentes al control de la natalidad y a las prácticas sexuales que se salen de la norma. Algunos españoles en sus críticas posteriores a la muerte del pedagogo llegan a empañar su imagen ante historiadores del anarquismo como Max Nettlau, y esta podría ser una de las causas de la poca difusión de otros aspectos de la magnética personalidad de Ferrer de la que sólo se recoge su parte racionalista o su martirio, pero no su parte conspirativa y altamente revolucionaria a nivel de operatividad sindical de clase. En esta línea destacaríamos su participación en la gestión y financiación de *Solidaridad Obrera* o en la misma *La Huelga General*¹⁹.

Así, Robin publica por primera vez en España gracias al periódico. Es ésta la semilla que pronto recogerán los grupos neomaltusianos como el de Lluís Bulfi, y su publicación *Salud y Fuerza* en Badalona y Barcelona y que irradiarán hasta las valencianas *Generación Consciente* y *Estudios* ya en los años veinte, verdadero vergel de prácticas alternativas y de concienciación sexual de la generación que tomará las armas en julio de 1936 desde ateneos, sindicatos y sociedades obreras.

El número 6, presenta ya un artículo de Paul Robin: *Prudencia procreadora*, sobre el control de natalidad, un tema tabú en su época, no sólo por la represión clerical, sino por la propia inopia educativa en que se encuentra la clase trabajadora con una poca valorización de la mujer y su papel como agente activo dentro del movimiento emancipador en el que actúa en minoría e invisibilidad. El derecho a una sexualidad libre y emancipadora, independiente de la concepción, es aún a principios de siglo un tema no admitido dentro del movimiento obrero, ya que la carga de los hijos recae siempre sobre la mujer, y los hombres no lo perciben como un problema urgente a solucionar. Solo a partir de la coeducación, al acceso de la mujer al conocimiento en las escuelas racionalistas, propulsado por Ferrer de manera ejemplar, la participación de la mujer dentro de sociedades obreras y grupos será cada vez más aceptado y comprendido²⁰. Además Ferrer dispone en sus escuelas de varias maestras o profesoras que participan de las decisiones educativas y de los programas de sus centros y ediciones.

Pero como decíamos, estas opciones progresistas serán siempre una fuente de conflicto y crítica entre Ferrer i Guardia y Joan Montseny, partidario de una política obrera pro-natalista, como describe muy bien en sus memorias²¹. En el mismo número se refieren a Robin como el nuevo colaborador y lo presentan como “el hombre de Ciempuis”, es decir el nombre del orfelinato donde ha establecido su escuela.

En el número 14 del 5 de marzo de 1903, Robin publica el extenso: “La Verdadera Moral Sexual”, donde expone sus teorías sobre la necesidad del control de la natalidad para garantizar una mejor educación para los niños.

Además, intimamente ligados a los presupuestos de Robin, y a la pluralidad de nuevas opciones individualistas y experimentales, aparecen pronto en Francia el que se dió en llamar *Milieux libres*, es decir, lo que se conocerá popularmente como formas de vida comunitaria, que nacen en los extremos –o en los márgenes- de la práctica sindicalista anarquista moderna. Es decir, nace la opción de llevar a la práctica, en el terreno individual y social, las ideas emancipadoras de

nuevas formas de agrupación humana en línea directa con los experimentos comunitaristas de Fourrier, Cabet o Owen. Estos habían sido descalificados o demonizados, calificados como *utópicos* por los comunistas autoritarios que desconfiaban de la capacidad autónoma de autogestión de los individuos y las colectividades por lo que quedaron definitivamente estancados en un camino sin salida en los años de la Internacional. Pero, en la Europa de finales del XIX y el primer tercio del siglo XX serán reemprendidos por los anarquistas que se plantean el *vivir en utopía*, ya que comprenden que el desarrollo de los individuos sólo puede tener lugar dentro de las comunidades, o las organizaciones que reconocieran y valoraran la diversidad de sus miembros. Además la crítica clásica de los anarquistas a la autoridad o la jerarquía hará que estas experiencias comunitarias se configuren también como prácticas de crítica a la subordinación del individuo, no sólo al poder, sino a aquello que comporta: discriminación y dominación de cualquier tipo: sexual, religiosa o de clase.

Así, los *milieux libres* serán enormemente populares y proliferarán entre el proletariado consciente cercano a las prácticas nudistas, vegetarianas y que busca nuevas formas de sexualidad más libre y gozosa con una importante valorización del papel de la mujer que es reconocida en pleno de igualdad en todos estos experimentos. *La Huelga General*





Aspecto de la huelga general de 1902 según *Le petit Journal*

difunde en sus páginas noticias sobre una de las comunas más populares: la de Vaux, aparecida a principios de año.

Además de la difusión de todas estas ideas nuevas, la publicación siguió haciendo incidencia en la educación, a la que se consideraba imprescindible para lograr todas estas transformaciones sociales. Así publicita las obras de la Editorial de la Escuela y además da noticias de varios proyectos y convocatorias. En el número 6 y bajo el epígrafe *A la Juventud* explican: “La Escuela Moderna en vista del buen éxito obtenido en su instituto inicial, y deseando extender progresivamente su acción salvadora, invita a los jóvenes de ambos sexos que deseen dedicarse a la enseñanza científica y racional y tengan aptitud para ello, a que lo manifiesten personalmente o por escrito, a fin de preparar la apertura de sucursales en varios distritos de esta capital”.

Es decir, proponen la creación de una línea de profesores, y lo que es más importante en su época, de profesoras, que deseen divulgar los principios racionalistas, laicos, coeducadores y autonómicos con respecto al estado o el municipio, de las escuelas de Ferrer. Una línea educativa coherente que dará su fruto: en 1906, en que la *Escuela Moderna* es clausurada hay más de 35 escuelas en Cataluña y varias en España que se han formado en su seno, y que además utilizan los mismos libros de texto editados por Ferrer. Esto significa una grave amenaza para la Iglesia católica que tenía hasta este momento el monopolio de la educación y para la burguesía que ve amenazado su mismo discurso clasista hegemónico. Porque si bien antes de 1900 existían ya varias escuelas *diferentes*, es decir racionalistas, progresistas, *neutra*s o laicas, no disponían de sus propios libros de texto, indispensables para el aprendizaje lector, y habían de utilizar los manuales autoeditados por los propios maestros o por editores no libertarios que mezclaban peligrosamente conceptos discriminatorios o jerárquicos.

El acierto de Ferrer, y su peligrosidad social, radicaba en que se erigía como un proyecto moderno e imparable que iba de la mano con la lucha obrera, también imparable, que en varias ciudades de España se conformaba dentro de los postulados anarquistas. Ferrer será calificado por los católicos como “este heterodoxo, enemigo de todas las patrias”,²² esta es quizás una de las claves para entender el martirio de Ferrer, sus detenciones continuas y el intento de implicarlo en todas las bombas, atentados y petardos de su época, que no buscan más que la eliminación de un personaje poco amigo de las concesiones, irreprochable en el plano personal y en el político. Y además muy generoso ya que utiliza su fortuna personal como palanca de movilización del proletariado español, no para medrar, ni escalar políticamente –a diferencia de Lerroux, un compañero de viaje muy peligroso–, sino para financiar editoriales, escuelas y periódicos, a cambio de la crítica constante con la que le obsequian compañeros como Montseny, Prat, Bonafulla y varios otros del mismo medio anarquista.

Para terminar, destacamos como *La Huelga General* promovió una pequeña colección de libros, 14 en concreto y que quería encaminarse a crear la propia colección *adulta* para los militantes, desligada de las obras pedagógicas de la Escuela Moderna. En la *Biblioteca de La Huelga General* aparecen en los primeros números y llegan a sobrevivir a la publicación hasta 1904. Destacamos títulos como: *El Libre Exámen* de Paraf-Javal, *El Hombre y la Sociedad*, conferencia de Anselmo Lorenzo, *Las Dos Judías*, aleluya dibujado por Paraf-Javal, *Porqué de la Huelga General*, contestación a Jaurés, sin autor, o el popular *Manual del soldado* editado en Francia por la Confederación de Bolsas de Trabajo.

Por último destacar que en la colección de *La Huelga General* se encuentra un número 21 editado en Francia y fuera de la serie editada en Barcelona todo ello anónimo y

muy radicalizado que según consta parece editado en Francia. No sabemos si fue editado por Ferrer o por sus colaboradores inmediatos (Lorenzo o Litrán), o simplemente se reprodujo la cabecera en alguna imprenta afín que quisiera reivindicar la publicación.

La huelga general, I año, número 1,
15 de noviembre de 1901

“La Propiedad y los Anarquistas. Locos y razonables”

Sabido es que la mayoría de las personas saben de las cosas lo que a su diario le conviene hacerles saber. Pocos son los que reflexionan sobre lo que leen y los que han podido enterarse del ideal anarquista.

Para el vulgo, los ácratas son asesinos feroces pagados por los jesuitas o por vividores embaucadores; que si por imposible un día llegaran a gobernar no habría nada seguro ni nadie podría poseer el menor objeto para sí, ya que persiguen la destrucción de la propiedad.

Hay que pensar y habrá que repetirlo a menudo que en una sociedad razonable, es decir anarquista, cada cual tendrá su casa, sus muebles, sus prendas de vestir, sus obras de arte, sus instrumentos de trabajo, en fin, cuanto pueda hacer agradable la vida.

Naturalmente que no pasaremos de un régimen de locos

como el basado sobre la autoridad y propiedad que venimos gozando, a uno de solidaridad y verdadera fraternidad cual un cambio de decoración en un teatro, sino que exigirá toda la propaganda, toda la instrucción y aún todo el ejemplo que los lógicos habremos de dar a los ilógicos, a los irreflexivos, a los irracionales, a la gente loca que compone la inmensa mayoría de hoy.

Los anarquistas queremos destruir la propiedad tal como existe; porque es producto de la explotación del hombre por el hombre, del privilegio otorgado por los gobiernos o del derecho del más fuerte.

Los ácratas no queremos que haya propietarios de grandes extensiones de terreno al lado de familias que no tienen donde reposar sus cuerpos, ni herederos de fortunas y herederos de miserias.

Los libertarios no queremos que baste un título o un testamento para pasarse su vida sin trabajar.

En la sociedad ideal anarquista la educación e instrucción de la infancia se harán de modo que todos los comprendan la necesidad del trabajo sin otras excepciones que las dolencias físicas inexcusables; y como no habrá el mal ejemplo actual de que unos trabajan y otros se pasean, de que estos comen y aquellos bostezan, todo el mundo contribuirá a la producción de la riqueza común en la medida de sus fuerzas y todos comerán según apetito. Fácil será a los educadores inculcar a los niños el gusto y la obligación general al trabajo.



1903. Huelga General en Bilbao

Siendo los hombres razonables, al contrario de lo que hoy sucede, hallarán sin grandes quebraderos de cabeza la manera de ser en vida propietarios de lo que les rodee y amén, sin que este derecho a la propiedad pueda perjudicar a nadie ni crear supremacía de especie alguna.

Precisamente la locura de los que no comprenden la anarquía estriba en la imposibilidad que tienen de concebir una sociedad razonable.

Cero

La huelga general, I año, número 2, 25 de noviembre de 1901

“Dios o el Estado: NO. La Huelga General: SÍ”

No se encontrará una persona de buena fe, por poco ilustrada que sea, que no confiese que la religión, ya católica, ya protestante, mahometana o budista, haya logrado la paz y el bienestar de los hombres.

Ningún político, de cualquier partido o de no importa qué independencia se dé, podrá asegurar que su sistema de gobierno garantice la libertad absoluta de hablar y escribir o asegure el derecho a la vida.

Tanto los que quieren dar la supremacía al clero como los que esperan todo de un Estado más o menos laico, todos sostienen que ha de haber pobres y ricos, amos y servidores.

Ni los unos ni los otros buscan la emancipación económica y política del individuo.

Son excusables los primeros liberales, que al darse cuenta del engaño religioso se dedicaron a fundar un Estado libre del contacto de Roma, porque podían creer que todo el mal venía de la Iglesia.

Pero los que ahora practican el sistema parlamentario: monárquicos, republicanos o socialistas, engañan a sus electores, cual los curas abusan de la credulidad de sus feligreses, al hacerles esperar que con el gobierno de su partido o con el programa de su invención llevarán la libertad y la paz al seno de la nación.

No existe ningún elector que pueda citar un Gobierno como bueno.

Ni los siglos desde que viven las religiones, ni los reyes que se sirvieron de Cortes y Asambleas, ni aún el siglo pasado

ocupado casi todo por gobiernos parlamentarios sacaremos como ejemplo de la inutilidad de delegar a nadie el cuidado de nuestros intereses. Nos bastarán los años que el partido socialista gubernamental lleva de lucha electoral. ¿Qué beneficio han obtenido los trabajadores yendo a votar?

En cambio, al alcance de cualquiera está que si el tiempo empleado por los socialistas en las luchas electorales lo hubiesen dedicado a la organización de las clases productoras y a la propaganda antimilitar, hace tiempo que una huelga general habría dado al traste con la sociedad burguesa.

A los libertarios toca hacer comprender estas verdades a cuantos inconscientes creen en la panacea del voto como si fuese la hostia que ha de llevarles al paraíso.

La emancipación completa de los trabajadores no vendrá ni de la Iglesia ni del Estado, sino de una huelga general que destruya ambas cosas.

Cero

La huelga general, I año, número 3, 5 de diciembre de 1901

“La Huelga General enriquecerá a los pobres sin empobrecer a los ricos”

La creencia de que los ricos hacen vivir a los pobres y que sin ellos habría aún más miseria, está tan arraigada, que ha de costar mucho trabajo convencer de la falsedad de tal creencia.

Ni los pobres necesitan a los ricos ni éstos a aquéllos.

Bastará una organización razonada del trabajo y de la distribución equitativa de sus productos para que

desaparezcan las dos clases en que se divide hoy la sociedad de productores y consumidores; esto es, de pobres y ricos. Una huelga general bien estudiada y practicada podrá únicamente lograr la edad de oro soñada por los altruistas pasados y presentes.

Beneficiarán de ella todos cuantos hoy han de privarse de algo: mendicantes, trabajadores, empleados, pequeños comerciantes y la mayoría de poseedores de títulos universitarios.

En cambio, los que se llaman ricos continuarán siéndolo, porque se les podrá dejar en el uso de sus lujosas habitaciones, facilitándoles además cuanto es necesario para la vida.

Con la entrada de su superfluo en el patrimonio universal, suelo, subsuelo y máquinas bastará para que la producción satisfaga a todas las exigencias.

Ahora bien.



¿Es posible una huelga general?

— Sí.

¿Cómo llegará a producirse?

— Cuando un suficiente número de trabajadores y empleados se crean capaces de organizar lógicamente la sociedad.

¿Qué medidas deberán adoptarse desde el primer momento para asegurar su triunfo?

— Las federaciones de oficios empezarán *solamente* la producción y el cambio de productos cuando hayan disuelto, derribado y exterminado todos los engranajes que componen el régimen capitalista: Estado, sostenido moralmente por la Iglesia y materialmente por el ejército; Tribunales, sostenidos por la policía.

¿Qué será de los polizontes, de los jueces y togados, militares, curas y empleados públicos?

— Siendo los más débiles después, habrán de amoldarse al nuevo estado de cosas y serán los primeros en aceptar el nuevo modo de ser, que les asegurará dignamente la vida sin otra obligación que la de contribuir al sostenimiento del régimen de solidaridad humana.

Los ricos serán más felices que hoy porque continuarán gozando sin ver sufrir a los demás.

Los pobres no tendrán envidia de los ricos porque no carecerán de nada.

Cero

La huelga general, I año, número 5, 25 de diciembre de 1901

“Primero regional; después, veremos”

Que no nos suceda a los libertarios por la huelga general, lo que a los republicanos portugueses por la revolución política, que decían y dicen estar preparados para hacerla; pero que aguardan a los republicanos españoles para efectuarla de común acuerdo. ¡Y los años pasan y pasan...

Lo más probable es que la huelga general, antes de ser internacional sea nacional, y antes de nacional sea regional. Que no les preocupe a los compañeros lo que hagan en las otras regiones o en los otros países.

Prepárense en sus localidades respectivas; organízense los oficios varios de una comarca; tomen los panaderos, harineros, matarifes y cuantos se relacionan con los productos de alimentación y servicios de transporte, las medidas necesarias para dejar asegurado el servicio de distribución al día siguiente de la Revolución, y aprovechese luego de la primera oportunidad para declarar la huelga general.

Tengamos por seguro que si en un punto importante cualquiera de una nación toma posesión la clase proletaria del patrimonio universal, haciendo desaparecer cuanto recuerde la sociedad capitalista, poco han de tardar en imitarles los trabajadores de las comarcas vecinas.

Empezada ya la nueva producción, cambio y repartición de productos, podrás proceder al derribo de calles y barrios malsanos; construcción de casas higiénicas; incautación de todo el metálico y el papel moneda existente en casas particulares, bancos y oficinas públicas, cuyo dinero dejará de tener circulación en país comunista, reservándolo la Federación para las indispensables compras en otras regiones u otros pueblos.

Que no teman los revolucionarios la intervención extranjera, cuando haya triunfado su obra. Al menor intento de restablecer un gobierno cualquier nación vecina, declarase allí también

la huelga general y entonces comenzaría la Federación Comunista Internacional.

Activemos, por lo tanto, la organización comarcal de los trabajadores para la huelga general como preludio de la Revolución Social.

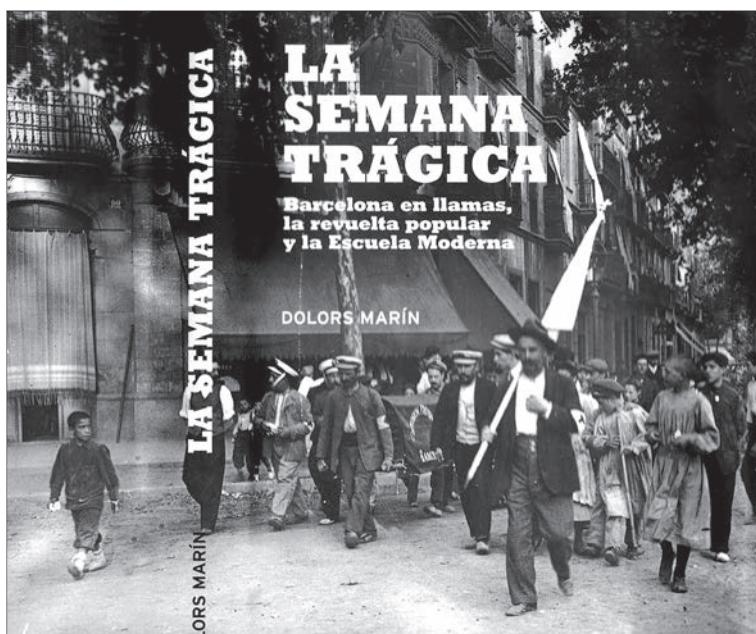
Cero

La huelga general, II año, número 6, 5 de enero de 1902

“¿Habrá sangre? — Sí; mucha”

No es que nosotros deseemos una revolución sangrienta. Hartas pruebas tenemos dadas de amor a la humanidad para que se nos crea sanguinarios.

La publicación que nos honra imprimiendo nuestros sencillos escritos vino al palenque de la prensa, precisamente para hacer estudiar el capital asunto de la huelga general, más que en son de guerra, con ánimo de hallar una solución eficaz al tremendo conflicto social, que hace de la vida de los más una existencia llena de sufrimientos y privaciones.



Daremos a luz artículos y folletos doctrinarios y de táctica tantos cuantos sean menester para que los obreros y demás desheredados se capaciten de su fuerza y de su poder. No somos impacientes ni hay para qué. Bien sabemos que será larga nuestra jornada; pero no dudamos que obrando metódicamente, al final de ella hallárase abundante el fruto. Como los consejos que da Cruz, en otro lugar de este número, lo mismo que los de los otros compañeros, no se echarán en saco roto, es indudable, segurísimo, que llegará un día en que el proletariado se vea bastante organizado para dar el quien vive a la burguesía, y entonces acaecerá el fenómeno más grande que la historia haya mencionado.

Los acaparadores de la riqueza: propietarios, fabricantes, banqueros, etc., etc., y sus sostenedores: militares, curas, jueces, policías, etc., etc., en vez de ser razonables entrando en componendas y de ser inteligentes tratando de coadyuvar al cambio de régimen explotador por uno de fraternidad y solidaridad, querrán oponer resistencia escudados detrás de los pechos de la guardia civil y soldados que no hayan sido contaminados por nuestra propaganda, y entonces, naturalmente, las represalias serán terribles.

Cual furias desencadenadas, como sí de repente saliesen de sus tumbas los millares de víctimas muertas de hambre o

asesinadas por todas las injusticias gubernamentales, ávidas de venganza feroz, cual torrente devastador se echará la masa popular sobre cuantos obstáculos se le opongan a su reivindicación suprema, y entonces sí que la sangre correrá y se desparramará por doquier...

¡Qué lamentos! ¡Qué imprecaciones tardías!

Serena, firme y sin inmutarse seguirá su camino la Revolución triunfante, sin deplorar acaso la sangre vertida, fija la mente en la nueva era de paz y justicia que con el último bautizo de sangre humana se instaurará por primera vez, dando origen a una sociedad realmente digna de ser vivida.

Cero

explotadores y con ellos solos se las hayan; pero no cometan nunca la torpeza de buscar fuerza más que en su propia energía y voluntad.

A los centros oficiales sólo pueden ir con derecho propio fabricantes y patronos de todas clases, y allí, inspirados en la defensa de sus gangas sociales, intenten cuanto puedan y cuanto quieran contra sus víctimas que tienen la osadía de erguirse como hombres dignos; pero nosotros en conciencia no debemos presentarnos en demanda ni en señal de acatamiento de sus hipócritas bondades.

En nuestros centros nos hemos de reunir. Entre nosotros solos tenemos que tratar de lo que nos conviene. De nosotros han de



Sociedad de agricultores Barberá a principios de siglo

La huelga general, II año, número 7, 15 de enero de 1902

“A parlamentar con gobernadores: NUNCA. A exigirles la devolución de presos: SIEMPRE”

Va pasando los límites de lo tolerable lo que ocurre entre obreros y autoridades.

¿Aún no se han convencido los trabajadores que nada han de esperar de gobernante alguno?

Pretender mejora de situación, presentando peticiones a los gobernadores, es creer cándidamente que éstos pueden tener sentimientos paternales respecto de los explotados.

No. No es buen procedimiento solicitar apoyo a los que existen solamente para amparar los intereses de los capitalistas, a los que son esencialmente enemigos.

Desde el momento que los asalariados se ponen de acuerdo para reclamar algo, ya que todavía no están bastante organizados para tomarlo todo, que se entiendan directamente con sus

partir las condiciones que quepa exigir.

Y si alguna vez vamos al Gobierno civil, no sea en la actitud humilde del que solicita protección, sino como corresponde a hombres que tienen perfecta noción de lo justo y la virilidad correspondiente.

Sí; contra la fuerza bruta no hay más que otra fuerza mayor y la conciencia del derecho.

No lo olvidemos.

Mientras nuestra solidaridad no alcance la resistencia necesaria, no descansemos en el empeño de procurarla.

No cesemos de fomentar la unión y solidaridad entre todos los trabajadores para las grandes reivindicaciones. Muchos, muchísimos ya lo comprenden así, y éste, solamente éste, es el buen camino.

Cero

La huelga general, II año, número 8, 25 de enero de 1902
“La Coacción siempre viene de arriba, por la Huelga General vendrá de abajo”

En el régimen capitalista vigente los trabajadores se hallan sometidos a coacción constante.

Los fabricantes empiezan por despedir a los iniciadores de todo movimiento societario con el único objeto de hacer coacción a los que intentasen continuar sus propósitos de asociación.

Si, a pesar de esto, logran los operarios entenderse para reclamar aumento de salario o disminución de horas de trabajo, contestan negativamente los patronos, seguros de que el céntimo no podrá resistir ante el billete de banco: coacción manifiesta.

Cuando el céntimo heroico intenta levantar la cabeza, vienen los mausers, los sables despiadados o la tranca policíaca a cometer la más infame coacción.

Coacción es todavía la que se hace la misma clase obrera con sus *esquirolos*, producto fatal del maldito régimen capitalista.

Coacción es la que hace la prensa burguesa, monárquica o republicana, y también la socialista adormidera con su sistemático afán de adulación a los poderosos, aconsejando

desvanecidos todos los falsos prestigios, quiera el proletariado dejar de ser instrumento enriquecedor, para convertirse en dueño absoluto de su trabajo

Cero

La huelga general, II año, número 9, 5 de febrero de 1902
“Tres mil obreros al entierro de una víctima; ninguno a pedir cuentas al autor de ella”

Mal aconsejados son los obreros que están actualmente en huelga.

Y no es por no haber previsto desde las columnas de *LA HUELGA GENERAL* que si los huelguistas recurrián sólo al Gobierno Civil, a la Alcaldía y al amparo de los hombres políticos su causa estaba perdida.

Por lo visto habrá que repetir constantemente que la clase productora no ha de esperar nada de los poderes públicos ni de los que aseguran poder arreglar la cuestión económica con leyes que, en suma, son votadas y aplicadas por los privilegiados. Sin contar que los políticos no creen una palabra de cuanto prometen ni están dispuestos a hacer el menor sacrificio en



1906. Barcelona. Reparto de raciones de comida en el Teatro Retiro

templanza o haciéndolo esperar todo de los poderes públicos. Coacción, pero coacción disfrazada, es la que ejercen ciertos políticos de oficio que se entrometen so capa de protección para conservar prestigios en peligro o para preparar futuras campañas electorales.

Por fin, coacción es, y la mayor, esa inseguridad del mañana en que la clase poseedora tiene constantemente a los desheredados, amenazándoles con el hambre y la persecución.

Y no se nos venga ahora diciendo que los explotados de siempre cometan coacciones en tiempos de huelga.

Cuatro palos por aquí, una cabeza rota por allá, una caja de utensilios o herramientas desparramadas por acullá, y algunos trastos burgueses echados a perder en alguna que otra parte, ¿qué representa todo eso en comparación de la coacción patronal protegida y apoyada por la autoridad y amparada por la fuerza pública?

Otra cosa sucedería si la fuerza productora tuviese plena conciencia de su poder.

De todos modos, la coacción vengadora vendrá cuando,

bien de la causa que dicen defender.

Mal, muy mal les va a salir la cuenta si se figuran que con colectas y llamamientos a la caridad han de poder dominar la soberbia y capital burgueses.

Hace falta energía.

No es un acto enérgico el declararse en huelga y concretarse a manifestaciones públicas que, como dos gotas de agua, se parecen a las que ejecutan los detentadores de la riqueza social.

Asistir a un entierro civil puede parecer bueno bajo el punto de vista de propaganda librepensadora; aunque bien reflexionado, sin pensar caemos en los mismos defectos de nuestros enemigos: entierros fastuosos, inauguraciones de monumentos, colocaciones de primeras piedras, procesiones, etc., todo ello muy bueno para ofuscar al bobo del pueblo.

Pero nosotros no debemos engañarnos a nosotros mismos. Si somos muchos sabedores ya de lo que podemos exigir, no perdamos tiempo en ceremonias que a nada práctico conducen.

Ni pedir limosna, ni solicitar apoyo de nadie, ni nombrar comisiones para viajes, ni hacer manifestaciones pacíficas. Si no somos bastante fuertes para tomar lo que nos pertenece, no cesemos de propagar las ideas de emancipación entre nuestros compañeros hasta que por nosotros mismos podamos habérnoslas con los que todavía son nuestros amos.

Estamos tan convencidos de que este régimen de privilegios y monopolios se sostiene gracias a que sus pompas religiosas, patrióticas y gubernamentales deslumbran el entendimiento popular, que el que esto escribe ni el culto a los muertos practica por creerlo una ofensa a los vivos que sufren en cárceles y presidios, carecen de techo donde cobijarse o mueren de hambre por la detestable organización social.

Y como nos gusta pagar con el ejemplo, si no asistimos a ningún entierro ni saludamos el paso de cadáver alguno, es que nuestra familia sabe que a nuestro entierro no ha de venir nadie, ni ella misma. Harto necesitan los vivos el tiempo dedicado a los muertos.

Por esto cuando hace unos días pasó por debajo de la redacción el entierro de aquella niña *muerta de hambre*, hija de un huelguista, al ver tantos obreros detrás de una víctima de la avaricia patronal, tuvimos que esforzarnos para no salir al balcón y gritar a nuestros amigos: ¡No la acompañéis al cementerio! ¡Id a casa de sus verdugos!

Cero



Enfrentamientos durante la Semana Trágica

La huelga general, II año, número 10, 15 de febrero de 1902

“Los republicanos no son revolucionarios; sólo la huelga general hará la Revolución”

Durante los primeros años de la Restauración, cuando D. Manuel conspiraba en París con los Martos, los Montero Ríos y los Canalejas.

Cuando eran muchos los generales que le ofrecían su espada y hasta Sagasti y Serrano estuvieron a punto de entrar en la conjura, la revolución republicana era la constante preocupación de Cánovas y su amo.

Demasiado honrado el Sr. Ruiz Zorrilla para dudar de la buena fe de sus entonces amigos, se confió a ellos, y resultó lo que ha de suceder siempre tratándose de políticos:

Que la mayoría abandonó al caudillo republicano para aceptar una cartera o un puesto elevado, que la monarquía ofrece siempre en signo de paz a los vividores.

Y se quedó el impenitente con los Muro, Llano y Persi, Santos de la Hoz, Ezquierdo, etc., todos furibundos revolucionarios en

su decir, pero aún no ha parecido la capa.

A no haber sido por Asensio Vega, Cebrián, Mangado, Villacampa y algunos más, D. Manuel hubiera sido juguete durante veinte años de hombres que no eran más que aspirantes a canonjías, cuando no especuladores de bolsa, como podría servir de modelo un actual concejal de esta ciudad.

Después de los pronunciamientos de Badajoz y de Madrid, todo el empeño de Martínez Campos y Cánovas fue impedir su repetición, a cuyo efecto se disolvió el cuerpo de sargentos, y se espurgó del ejército todo jefe u oficial que hubiese servido con cariño la República o fuese tan sólo tildado de liberal.

La Monarquía pudo entonces dormir tranquila.

Y ha podido después dormir tranquila, porque el revolucionarismo de los republicanos ha consistido en formar comités, esperar órdenes de la Junta, la que a su vez las aguardaba del jefe, quien, por su parte, continuaba prometiéndoselo todo del ejército. ¿Y el pueblo?

En su mayoría tan cordero como antes: ir a votar, hacer coaliciones, retraerse, volver a votar, buscar jefes, creándose directores y amos siempre.

Únicamente los anarquistas emprendieron el buen camino: despertar el valor individual, instruirse con el estudio de las cuestiones sociales, hacer prosélitos, organizarse y federarse con el propósito de hacer la Revolución social tan luego haya dado sus frutos la propaganda a favor de la huelga general.

Si los republicanos se hubiesen unido al pueblo para ir a la verdadera revolución, entonces sí que de nada sirviera a la monarquía la fidelidad de los soldados, pero no lo hicieron y ahora es demasiado tarde para intentarlo.

La propaganda libertaria ha penetrado demasiado las masas para que se vayan detrás de políticos de oficio, que no tienen medios de hacer la revolución ni se atreven á prometer otra cosa que *cuanto hayan concedido las otras repúblicas*.

Por esto los trabajadores conscientes no les hacen caso, sabiendo demasiado lo que está pasando en las repúblicas vecinas o lejanas, convencidos también de que en la mitad del tiempo que los otros han empleado banqueteando y vaticinando a plazo fijo el día de la nueva victoria, ellos estarán capacitados para la gran batalla.

Pero no será revolución de nombre sino de hecho; no para elegir diputados de Constituyentes que voten nuevas leyes, sofísticas todas, sino para apoderarse de toda la riqueza social y organizar el trabajo de manera que los productos sean propiedad de todos y no de unos en detrimento de otros, como ha de suceder bajo no importa que gobierno.

Cuando la burguesía se vea la Revolución social encima intentará detenerla ofreciendo la República, las ocho horas, el mínimo de salario y cuantas monsergas se hayan puesto antes sobre el tapete de los políticos; más, cual lo hizo la Revolución del año 30 en Francia mandando a paseo a Carlos X y sus tardías reformas, enviaremos los anarquistas enhorabuena a los explotadores con sus mentidas concesiones.

No nos basta ya la República.

Preparemos la huelga general.

Cero

La huelga general, II año, número 11, 25 de enero de 1903

“Preparar la huelga revolucionaria”

La experiencia, nuestro mejor maestro, nos ha sobradamente demostrado que si en algunos casos pudieron los trabajadores mejorar algo su condición, sirviéndose de la única arma que en su poder tienen, la huelga, no podrán, sin embargo, recurriendo a ella, pacíficamente, emanciparse del salario, su mayor yugo opresor. En efecto, por huelgas que hagan, y por reclamaciones que presenten, no dejarán nunca de hallarse ante el siguiente dilema: o los patronos ven la posibilidad de resarcirse por otro lado de la ventaja que se les solicita, y en este caso ceden más o menos pronto, o temen que el acceder les llevará demasiado lejos, y entonces no ceden, encargándose el hambre y las arbitrariedades gubernamentales de someter a los reclamantes. Si sucede lo primero, nada ha ganado el obrero, aunque de momento le parezca lo contrario, pues el aumento que sufren fatalmente los artículos de primera necesidad hará que tan mísero se halle el asalariado después como antes de la victoria. Cuando acaeció lo segundo, cuando el trabajador tuvo conciencia de su debilidad enfrente del hambre, de la policía brutal, de la guardia asesina, de los jueces parciales y de las cárceles inhumanas, fue cuando nació la idea de la huelga general.

Sino que muchos huelguistas van a la huelga general como los



1907. Manifestación de parados en Madrid

republicanos a los banquetes del 11 de febrero, creyendo que ha de bastar el mero hecho para anotar a los enemigos. Hay que ponerse en guardia contra este error.

Pasarían treinta años haciendo huelgas generales como las que se han hecho hasta ahora, y nos hallaríamos tan lejos de la emancipación social como lejos se hallan los republicanos de conquistar la república a fuerza de banquetes repetidos.

Huelga general significa acción común, instantánea, de todos los trabajadores, no para pedir estas o aquellas mejoras a los amos, sino para suprimir a los amos, cambiando el régimen del salario, que ha de ser injusto y explotador siempre, por un régimen de solidaridad y bienestar general. Esto es lo que

significa la huelga general.

Así lo habían comprendido algunos fabricantes de una ciudad vecina de Barcelona, que al estallar la huelga general de febrero, reunieron atemorizados para ofrecer a sus obreros cuantas mejoras les habían negado hasta aquel día y proponerles mayores garantías para el porvenir, pues ya creían ver sus fábricas presas de las llamas y terminado su reino de explotación.

Mejor sería no hacer huelga general si ella ha de ser pacífica, y preferible no hacerla revolucionaria si tuviéramos que contentarnos con quemar edificios y con tomar represalias en contra de nuestros verdugos. No, queridos compañeros. Hay que picar más alto.

Que cada obrero consciente estudie en sí mismo lo que podría ser una sociedad sin amos, autoridades ni dinero; que cambie sus impresiones con sus compañeros en las sociedades de resistencia, y que éstas influyan en las federaciones para que se discuta el asunto de la huelga general. Que se llegue a un acuerdo para el modo de producción, de cambio y de repartición de productos para el día siguiente de la huelga general, y lo demás, es decir, los medios para hacer victoriosa la huelga revolucionaria será ya cosa de coser y cantar.

Cero

La huelga general, II año, número 14, 5 de marzo de 1903

“A las sociedades de resistencia”

Desde nuestra reaparición venimos excitando al estudio de la sociedad al *día siguiente del triunfo de la huelga revolucionaria*. Para la sección correspondiente hemos recibido algo, muy poco; pero pensamiento individual, colectivo, nada. Es pronto, se nos dirá; tal vez las sociedades estudien, formulen dictámenes, discutan y luego publicarán sus trabajos. Puede ser; pero no sabemos de sociedades que tal hagan; no hemos visto convocatoria alguna al efecto, a menos que lo hagan en secreto. En cambio es público que en Barcelona hay sociedades que tienen locales espaciosos y confortables en que se toma

café, se juega a la manilla y al dominó y a veces al burro, donde toda la vida intelectual consiste en una conferencia sabatina de los chicos de la Extensión Universitaria en que se dan latas de fragmentos de ciencias, muy recomendables y muy apreciables en sí, pero a veces de dudosa utilidad, porque hay ocasiones en que los obreros salen de ellas como el negro del sermón.

Y la verdad es que el tiempo pasa y urge, la torpeza gubernamental arrecia, la irritación burguesa y sus pactos del hambre aumentan, la huelga general empuja, y de seguir así podrían venir acontecimientos que nos pillasen las fichas en la mano o embabieados ante un señorito que nos hablase de los habitantes de la luna.

Creadas las sociedades de resistencia para la defensa de los trabajadores, no pueden defenderse mejor que estudiando, no ya la huelga general, que se impone y sobre la cual es preciso tener ya claro criterio, sino sobre sus consecuencias. Primero, cada trabajador se ha de evitar la vergüenza de no saber qué contestar al burgués que le pregunte: “¿qué harían los trabajadores al día siguiente del triunfo de la huelga general?” y después es preciso que haya un criterio, determinante de

una acción común, para oponerse a la reacción que intentarán los privilegiados, quienes tendrán en su favor su aún no extinguido prestigio, los restos del servilismo proletario, la vacilación de los dudosos, la testarudez de los rutinarios y la fuerza de la costumbre, todo ello aumentado con las deficiencias iniciales, las divisiones sectarias, los intentos de los ambiciosos y la pasión y la inteligencia muertas de los neutros.

Créanlo nuestros compañeros: es indigno de trabajadores serios, sobre quienes pesa la responsabilidad de la evolución progresiva de la humanidad y la reparación de todas las injusticias sociales, entretenerte en el juego vergonzosamente pueril de combinar fichas y naipes, sin otro fin que matar tiempo, que es desperdiciar vida, una especie de suicidio parcial y una renuncia de las facultades y del poder, un embrutecimiento, cuando tanta falta hace vivir para revolucionar el mundo, dando a la inteligencia y a la voluntad aquella elasticidad indefinida por no decir infinita de que es susceptible.

Otro día agujonearemos más a nuestros compañeros societarios a ver si les clavamos el rejón hasta la fibra sensible en que se hallan la dignidad, la vergüenza y el amor propio.

Cero

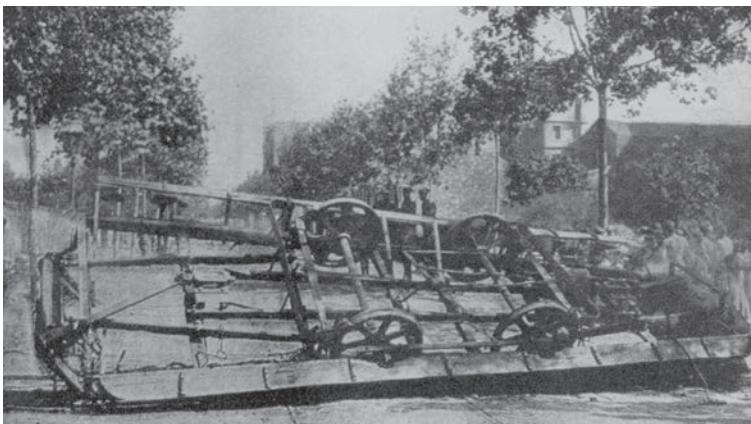
La huelga general, II año, número 16, 5 de abril de 1903

“A las sociedades de resistencia”

Continuando mi tema del número anterior, digo que aunque dejemos el sábado para las conferencias de Extensión Universitaria, que vienen a ser una especie de misa científica, sería bueno rechazar las fichas y los naipes como entretenimiento burgués, para dedicarse a estudiar qué profesiones, *al día siguiente del triunfo de la huelga revolucionaria*, han de resultar, a lo menos por el momento, inútiles, innecesarias, y

que otras han de reforzarse y aún implantarse de nuevo, según las condiciones locales, comarcales y aún de mayor extensión. Bastará indicar a bulto algunas de las primeras: joyeros, pasamaneros, bordadores, modistas, pasteleros y en general todas las industrias que abastecen de cuanto sirve para la soberbia, la vanidad, la lujuria, la glotonería, la frivolidad, etc., de los privilegiados, quienes serán dados de baja definitivamente.

Respecto de las segundas, la cosa varía: aunque, a pesar de tanto zángano, en la colmena social presente hay producción sobrada, en el momento crítico que prevemos habrá escasez; lo que se explica por el ansia perturbadora que han de manifestar los privilegiados y los neutros al ver interrumpidas sus rutinarias costumbres, de la que da una ligera idea esa multitud que hace provisión de pan para una semana en cuanto corren rumores de que se va a armar la gorda. Así harineros, tahoneros, matarifes, agricultores en general y obreros del transporte de importación como necesidad local egoísta, y de exportación como necesidad extralocal de solidaridad altruista, referente todo a la alimentación como necesidad urgentísima, merece una atención que nunca será bastante recomendada.



Merecen los albañiles una mención especial, pero no como constructores, sino como demoledores. Hay edificios que suelen ocupar puestos preferentes en las ciudades, villas y aldeas que, no sólo dan mala sombra, son verdaderos estorbos, sino que mientras estén en pie ejercerán sugestión maléfica y serán fuente constante de atavismo, de quietismo, de superstición y además

constituirán un incesante peligro reaccionario, y son aquellos en que se albergan los representantes de las dos ficciones en cuyo nombre más daño ha recibido la humanidad entera en general y los desheredados en particular: la religión y la autoridad. Eso por una parte; luego hay barrios en que las calles y casas son tan malas por antihigiénicas, estrechas y sucias, que más que habitaciones humanas son lugares de muerte, donde sólo pueden recogerse infelices que viven muriendo entre toda clase de infecciones, para fomentar la ganancia de los propietarios, quienes, a semejanza de aquellos emperadores que arrojaban esclavos en los lagos de las murenas para que comiendo la carne de aquéllos fuera la de éstas más apetitosa, arrojan proletarios a los microbios para que abunde el oro de aspecto brillante y timbre sonoro en sus arcas.

No apuntaremos ideas detalladas acerca del problema de las habitaciones para todos, ni para el vestido y distribución de todo género de cosas para las necesidades de la vida; precisamente lo que se necesita es que se estudie, que se invente, que se solucione todo; y para ello, claro está, hay que gastar energía cerebral, y eso es lo que pedimos a las sociedades de resistencia, que sustituyan fichas y barajas por el libro (que buenos, claros, detallados, verdaderos y de arte sublime los hay), y la conversación fútil por la discusión luminosa, y de esa manera, a la vez que se recrean dignamente, se elevarán a la altura que les corresponde.

Cero

NOTAS:

¹ FERRER GUARDIA, Francisco: *La Escuela Moderna. Explicación y alcance de la enseñanza racionalista*. Prólogo de L. Portet. Prefacio de Anselmo Lorenzo. Ed. Maucci, Barcelona, s.f.

² En VV.AA: *Boletín de la Escuela Moderna*. Edición de Albert Mayol. Ed. Tusquets, Barcelona, 1978.

³ Ver: MAITRON, Jean: *Le mouvement anarchiste en France*. Ed. Maspero, París, 1983. Pág. 253, Vol.II

⁴ Sobre el tema ver: MAITRON, Jean: Idem

⁵ Sobre Laurent Tailhade, autor del poema *La Claire Tour*, referido a la anarquía, ver MARICOURT, Thierry: *Histoire de la Litterature Libertaire en France*. Albin Michel, París, 1990. También: MARÍN, Dolors: *La Semana Trágica. La Barcelona en llamas y la Escuela Moderna*. La Esfera de los libros, Madrid, 2009

⁶ Diego Abad de Santillán (Reyero, León: 1897-1983) periodista anarquista, editor y colaborador de *La Protesta y Acción Libertaria en Buenos Aires* y de *Tierra y Libertad, Tiempos Nuevos, España en Armas, Timón*, todos ellos en Barcelona entre 1932 y 1938, y en el exilio argentino de *Reconstruir y de Comunidad Ibérica*, dirigida por Fidel Miró en México. Editó un gran número de folletos e historió y teorizó sobre el anarcosindicalismo español y americano. Fue muy

Séneca y su certamen de pedagogía popular. También anuncian varios libros relacionados con el tema como el de José López Montenegro: *El Botón de fuego*, editado por Sebastián Suñé en su Biblioteca de Orientación Sociológica, o el *Evangelio del obrero* de Mascernau, editado en Sevilla.

¹⁴ Una muestra es la carta desde la cárcel de Sevilla, en noviembre de 1901 que saluda a la publicación: "Lleva por título la Huelga General, nuestro sueño dorado, pues ¡ay de ellos! ¡ay de nuestros verdugos el día de vindicación! Ese día rodarán por el suelo sus ilusorias poderes, arrastrará por el fango la humanidad sus mitológicas leyes, y se abrirán las fronteras para dejar paso a la verdad, al progreso y a la emancipación, a tantos como hoy gimen triturados por el engranaje de la rueda explotadora.

Nuestro cariñoso saludo a la Huelga General y nos despedimos de vosotros deseándoos vida y prosperidad al grito de ¡Viva la Anarquía!. Firman Francisco González Sola, Ignacio Mondragón, Antonio Ojeda, y una quincena más de presos.

¹⁵ Número 2, 25 nov. 1901

¹⁶ Números 2 y 3 respectivamente.

¹⁷ Concretamente: "Mi Asesinato" por I. Clarià, en el número 13, del 20 de febrero de 1903.



La quema de conventos e iglesias vista desde Monjuich

criticado por otras corrientes y grupos anarquistas como el de Juanel Molina en España y por Severino Di Giovanni en Argentina.

⁷ Esta edición es la que se puede consultar en la Hemeroteca Municipal de Barcelona.

⁸ Boletín de la Escuela Moderna: *Enseñanza Científica y Racional. Primera época. (1901-1906)*, Publicación Semanal, Barcelona. Y también Boletín de la Escuela Moderna: *Enseñanza Científica y Racional. Extensión Internacional de la Escuela Moderna de Barcelona. Eco de la Revista l'Ecole Renovée de Bruselas. Segunda época (1908-1909)*. Publicación mensual. Ambas publicadas en Publicaciones de la Escuela Moderna, Barcelona.

⁹ Han aparecido diversos extractos de los textos del Boletín, consultar la de MALLOL, Albert: *Boletín de la Escuela Moderna*. Ed. Tusquets, Barcelona, 1978.

¹⁰ Lo había utilizado ya en *La Tramontana de Llunas*.

¹¹ En MALLOL, Albert, Idem. Pág. 9

¹² Ver: "Queremos reunir a los trabajadores, o por lo menos a la minoría inteligente y activa que necesita siempre las iniciativas transformadoras, en compacto haz que formule la ciencia revolucionaria y practique la revolución por el único medio ya posible: la paralización temporal del trabajo", año 1, núm. 1

¹³ Es el caso de *La Luz*, de Palamós, en el núm. 2, de la Escuela Moderna, donde publicitan un concurso de aritmética, en el núm. 7, 15 de enero de 1902, o de la Cooperativa Intelectual de la calle

¹⁸ Aparece en el núm. 1, ya un extenso artículo sobre la huelga ferroviaria. Cabe recordar que Ferrer había trabajado en la compañía del ferrocarril antes de marchar definitivamente a Francia. Este artículo motiva una papeleta de citación que reproducen bajo: "excitación a la rebelión", también son denunciados "por su tendencia antiautoritaria". (núm. 5)

¹⁹ Sobre el tema ver MARÍN, Dolors: *La Semana Trágica. Barcelona en llamas, la revuelta popular y la Escuela Moderna*. Ed. La Esfera de los Libros. Madrid, 2009.

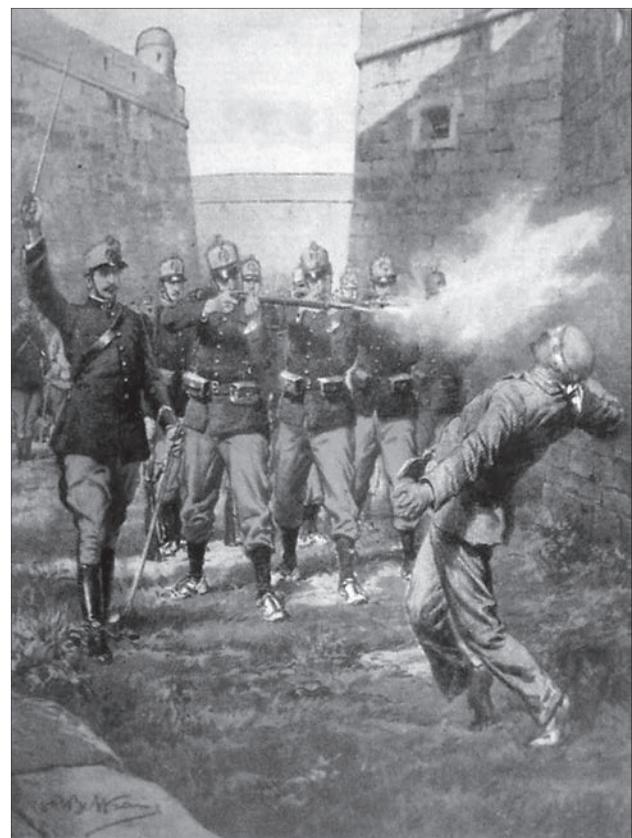
²⁰ Hasta este momento, la mayoría de escuelas racionalistas eran masculinas, además los sexos estaban separados como es el caso de las escuelas de Vilanova o Reus. Había experiencias interesantes como las escuelas de niñas de la Sociedad Progresiva Femenina pero desgraciadamente eran muy minoritarias. Incluso en las escuelas progresistas hasta entrados los años treinta se siguen discriminando las enseñanzas y se conceden a las alumnas unas horas de *labores* en que los varones realizan prácticas más *científicas*.

²¹ Ver: MONTSENY, Juan: *Mi Vida*. Ed. La Revista Blanca, Barcelona, 1929-1930. También MARÍN SILVESTRE, Dolors y PALOMAR ABADIA, Salvador: *Els Montseny-Mañé: un laboratori de les idees*. Arxiu Històric Municipal de Reus, 2006

²² Citado por Pere Sola y hace referencia a Carles Cardó en alocución a Ventura i Gassol en 1931, en el periódico "EL Matí", en SOLA, Pere: *Las Escuelas Racionalistas en Cataluña (1909-1939)*. Ed. Tusquets, Barcelona, 1978.



Alfonso XIII firma la sentencia de muerte



Fusilamiento de Ferrer según Il Corriere della Sera

¿Quién mató a Ferrer i Guardia? de Francisco Bergasa Una crítica de Frank Mintz

“En la madrugada del 13 de octubre de 1909, hace ahora exactamente cien años, moría fusilado en el foso de Santa Amalia del castillo de Montjuïc, el librepensador, pedagogo y anarquista catalán Francisco Ferrer i Guardia. Apenas setenta y dos horas antes un tribunal militar, constituido a efectos de juzgarle en la Cárcel Modelo de Barcelona, le consideraba «autor y máximo responsable» de los sucesos revolucionarios del mes de julio de ese mismo año, conocidos históricamente como la Semana Trágica, y le condenaba, en consecuencia, a la última pena. Una ejecución esta, con la que el Gobierno Maura culminaba la política represiva que siguió a tales acontecimientos, y que, por las anómalas y excepcionales circunstancias en que su proceso fue instruido, se nos ofrece hoy como el resultado de uno de los casos más flagrantes de la instrumentalización política, de la que, en no pocas ocasiones, ha venido siendo objeto la Justicia.” De la introducción del libro.

“¿Quién mató a Ferrer i Guardia?” Autor **Francisco Bergasa**. Libro editado por Aguilar, 2009. 700 págs. 24x15 cm. PVP: 28,5 euros. Es un libro bien preparado y con la ventaja de reproducir numerosos documentos judiciales y textos de la época con análisis sensatos. Se brinda una profusión de documentos e informaciones fidedignas de gran importancia, que completa el material y las fuentes citadas en las notas. En la parte judicial, el autor es brillante tanto en la evocación de los testimonios como en su uso absurdo por la justicia militar. Bergasa demuestra la ineptitud del sumario. La importancia de los temas y de la documentación habría merecido un índice temático, pero esta sana costumbre de las editoriales anglosajonas continúa siendo poco aplicada. Los propósitos del autor son claros: “El estudio cuya lectura ahora se propone es, al hilo de ese vacío [de análisis] y por encima de cualquier otra pretensión, la crónica de ese irregular proceso” (p. 17). Y corresponden las metas del analista al título de la obra “Quién mató” y se colige que

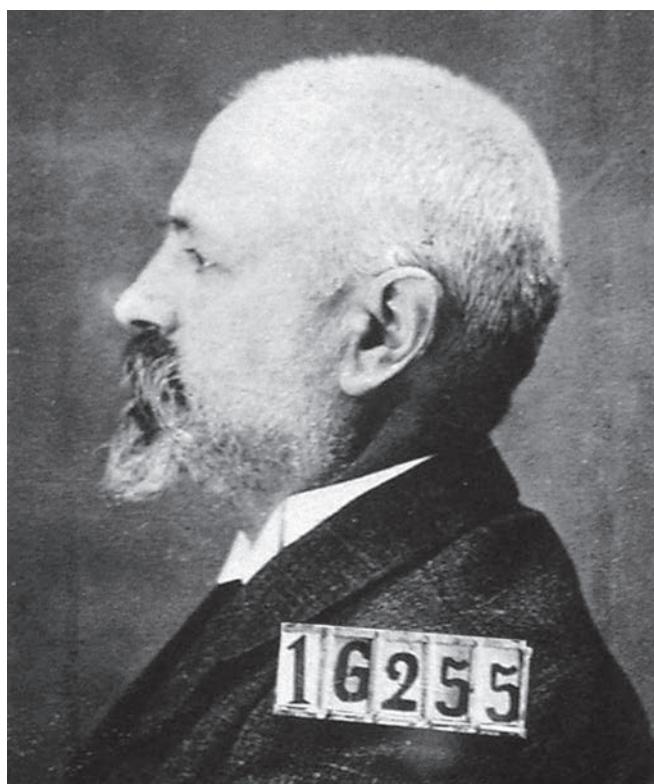
Ferrer i Guardia es un elemento marginal no muy simpático “actividades subversivas”, “socavar el sistema de valores”, “conducta política y moral de contenido subversivo” (pp. 12, 16). El conjunto del proceso y del enjuiciado “convirtió a un pedagogo libertario, a un agitador cultural y a un conspirador más al uso de la época, en un inesperado mártir de las libertades y de los derechos civiles, y abrió, en definitiva, un recurrente debate, el de las dos Españas, prolongado hasta nuestros días” (p. 20).

Se constata que Ferrer fue encarcelado durante un año por supuesta complicidad en el atentado de Mateo Morral¹ del que fue absuelto en 1907. Y el mismo régimen lo hizo fusilar dos años después sin tener prueba alguna de su culpabilidad. No es un problema español, es el de la justicia de las clases explotadoras que se valen de la ecuanimidad y de la justicia cuando les conviene y la tiran a la basura cuando sacian su odio, como fue y es el caso de los EE UU con el sindicato IWW, Sacco y Vanzetti, decenas de militantes por la igualdad

de derechos entre blancos y negros, en contra de la guerra de Vietnam, los secuestros, vuelos secretos y Guantánamo como lugar fuera de la ley, etc. La justicia de clase continúa en la gran mayoría de los casos –entre el 85 y el 99 % según los países- beneficiando a los únicos explotadores y criminales no tipificados como tales (Ministros de la Sanidad, regionales y nacionales que no cumplen con la vigilancia sanitaria –epidemias de dengue y de gripe A en 2009; ejecutivos de laboratorios farmacéuticos que siguen fabricando a sabiendas fármacos con cierta peligrosidad en el primer mundo y de gran peligrosidad en el tercer mundo, amparándose en carencias de la legalidad; y un larguísimo etcétera que incluye la mayoría de la siniestralidad laboral, y minera en particular). Para sintetizar, el capitalismo tiende a la criminalidad indirecta para rentabilizar (y los supuestos beneficios serían pocos o negativos si los jueces aplicasen las leyes vigentes).

De hecho, la obra abarca aún más y en la última parte del libro, *“Las responsabilidades”*, el autor demuestra la justicia política del régimen monárquico en la elección de la víctima al agarrarse del eslabón más débil y aislado de la larga cadena de elementos políticos y sindicales que provocó la Semana Trágica de julio de 1909 en Barcelona. Por supuesto, considero que es insuficiente. Se trata de poner en el mismo plano, de yuxtaponer todos los actores para acabar con una cita de junio de 1916 (casi siete años después) del catalanista Cambó: *“Todos los barceloneses, sin excepción, hemos fusilado a Ferrer al no mover un solo dedo para reclamar su amnistía.”* (p. 570). Y el autor apostilla que *“tirios y troyanos se confabularon [para permitir] el asesinato legal de Francisco Ferrer y Guardia.”*

Hay dos elementos contradictorios evidentes. Los asesinos legales –desde el rey y su gobierno hasta el oficial que manda el pelotón de ejecución- cumplen un papel de verdugo oficial, continuado luego con la guerra colonial y la dictadura de Primo de Rivera con la venia del rey. Ellos tienen el 98 % de la criminalidad del acto y al segundo elemento le corresponde el 2 %, o sea, a la seudo oposición, y con un peso mayor para los catalanistas, esas mugrientas clases alta y media colgadas del poder central para explotar mejor a sus compatriotas y a los emigrados, y también los socialistas y radicales. Se nota que el Gobierno incluyó en las fuerzas dejadas de lado para proseguir un eventual diálogo social a Solidaridad



Ficha policial de Ferrer

Obrera, núcleo de la CNT creada el año siguiente en 1910, sin duda alguna por estimar que era manipulable directa o indirectamente. De hecho, el título real de la obra viene a ser *“¿Quién mató a Ferrer i Guardia? ¿Y por qué sólo a él?”*.

Es indudable que el autor reconstruye cuidadosamente la Cataluña y la Barcelona de la época, señalando los abismos entre las clases sociales. Pero yo habría señalado que la misma ceguera de Madrid ante Cataluña era visible entre los voceros políticos de la burguesía catalana (tanto del ala casi aristocrática y racista como de la más reformista) hacia las clases proletarias. El libro de **Chris Ealham “La lucha por Barcelona (clase, cultura y conflictos 1898-1937)”**, Alianza 2005, lo demuestra magistralmente.

Otra diferencia de enfoques es la descripción de los eventos de la Semana Trágica (reconocible en una reciente emisión



Aspecto del juicio-farsa a Ferrer

de TVE con la participación de varios universitarios y del propio Bergasa), casi toda la violencia viene atribuida a proxenetas y prostitutas, los disturbios anticlericales a elementos manipuladores del partido radical de Lerroux. Es la casi repetición del esquema interpretativo aducido durante la transición para “explicar” la guerra civil: la teoría de los extremistas de derecha y de izquierda, siendo la sensatez y la justa política la de grupos ilustrados y sus seguidores del centro. El problema es que no existían ni en la Barcelona de julio de 1909, ni tampoco en la España de 1936 - 1939, a no ser que se tome a Manuel Azaña (responsable de la masacre de Casas Viejas) por un pacifista y un socialista.

Bergasa, en su obra, matiza con exactitud, evoca el vandalismo y la violencia, pero aduce una “multitud de cuentas pendientes [...] contra el orden establecido, personalizado, según fuera una u otra la óptica con que cada cual lo mirase, que a fin de cuentas igual da, en el Gobierno, la Iglesia, el Ejército, la Judicatura, la fuerza pública, las leyes imperantes, la monarquía como institución o el propio Estado. (p. 168)” El incendio es una clave de interpretación social del odio principal de los explotados: en la Barcelona de 1909 los centros de la Iglesia, en la Budapest de 1956 las comisarías de la “policía popular”, en la Francia de 2005-2009 las vehículos y comisarías de la “policía de la república”, escuelas, farmacia, estafetas de correos por jóvenes pobres y marginados (ya sean franceses de pura cepa o de origen extranjero). En los tres casos, la teoría del vandalismo o de una minoría de extremistas es jugar al aveSTRUZ con la cabeza escondida debajo de la arena, es no ser capaz de admitir el fracaso terrenal y filosófico del catolicismo, del marxismo leninismo y del capitalismo respectivamente.

En la descripción de los tumultos de 1909, que hace en 1964 **Josep Benet** (en pleno franquismo), insiste en la indiferencia de las fuerzas armadas de seguridad como por ejemplo en la protesta del Vicario Capitular de Barcelona al Presidente del Consejos de Ministros el 6 de agosto de 1909 (pp. 50-51). El mismo autor anota para el martes “la huelga se iba transformando en revuelta, como dijimos; A las tres de la tarde se levantaron centenares de barricadas, defendidas por millares de hombres, estimulados y aplaudidos por una importante masa popular [...] De la multitud agrupada en la Ronda de San Antonio se separó un pequeño grupo que pegó fuego al convento de los monjes jerónimos del barrio de San Pedro, y otro inició la quema del gran colegio y de la residencia de los escolapios.” Es fácil advertir que la “masa popular” que vitoreaba las barricadas no intervino de ninguna manera para reducir los grupitos de violentos anticlericales.

Aquí es interesante acudir al gran poeta y gran católico **Joan Maragall**, que Bergasa habría podido usar mejor cuando cita

dos artículos suyos que fueron censurados por “La Veu de Catalunya”, en particular el último “**la ciudad del perdón**”, escrito tres días antes del fusilamiento. “*Cómo podéis quedar así tranquilos en vuestras casas y con vuestros quehaceres, sabiendo que un día al despuntar el alba, allí arriba en el Montjuic sacarán del castillo a un hombre atado, y lo pasarán delante del cielo, del monte y del mar, y del puerto en plena actividad y de la ciudad que se levanta indiferente y poco a poco, muy poco a poco, para que “no haya que esperar”, lo llevarán a un rincón del foso, y allí, cuando suene la hora, aquél hombre, aquella obra magna de Dios en cuerpo y alma, vivo en todas sus potencias y sentidos, con el mismo afán de vida que tenéis, se arrodillará de cara a un muro [Ferrer consiguió la autorización del militar jefe de la fortaleza de morir de pie],*

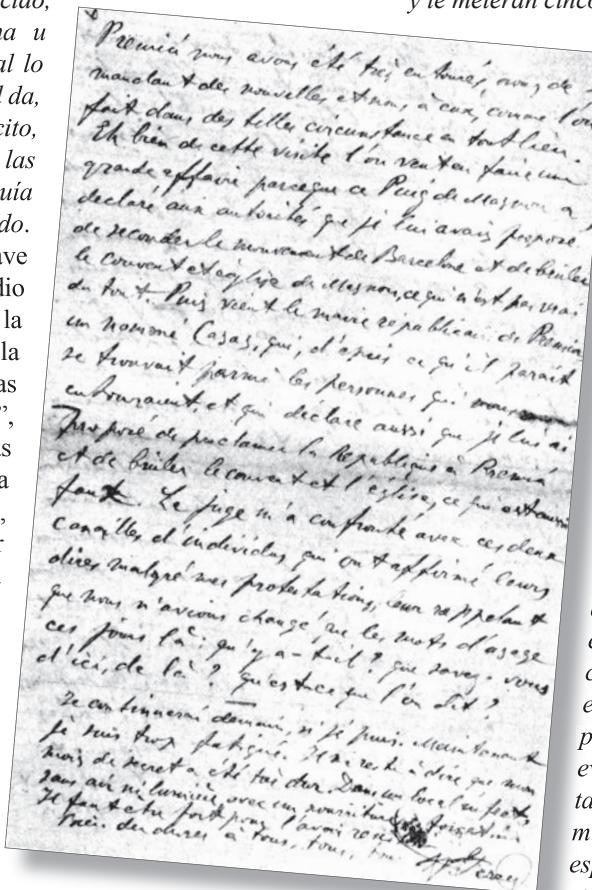
y le meterán cinco balas en la cabeza, y él dará un salto

y caerá muerto como un conejo, él que era un hombre, tan hombre como vosotros, acaso más que vosotros? (p. 507, original catalán en Josep Benet). Joan Maragall no comulgaba con Ferrer i Guardia “Depurar la masa, expulsar a la gente mala, inutilizarla para el mal, vigilarla, impedir nuevas propagandas criminales, está bien. Pero matar y matar a sangre fría ¡Dios mío!” (carta a Cambó, que trataba de ablandar al gobierno, cuatro días antes del fusilamiento, Josep Benet, o. c., traducido del catalán, p. 145). Pero Maragall afirmaba en una carta en castellano al ex gobernador de Cataluña Ossorio y Gallardo “Nadie, digo, puede ver sin dolor y sin espanto el sacrificio en frío de tantas vidas cuya única tacha haya sido tal vez la exaltación por una idea, cuya maliciosa propaganda no le ha sabido o querido evitar esta misma sociedad que ahora tan duramente le castiga en la cabeza misma por su culpa extraviada. Esto es espantoso: dejar a todas las gentes sin otra educación moral que la alternativa de un terror a otro. Yo no puedo callarme

Carta manuscrita de Ferrer

esto” (Josep Benet, o. c., p. 146).

Si tomamos el mismo enfoque para aplicarlo a Kronstadt en 1921, a las torres gemelas de Nueva York en 2001, es el propio sistema marxista leninista, es el mismo capitalismo estadounidense que están castigados por su incapacidad de ver la miseria que están provocando. Por lo tanto, los fusilamientos, que aplicó la monarquía española en 1909, Lenin y Trotsky y sus chekistas, los secuestros clandestinos y las torturas múltiples, y la guerra contra Irak de Bush y sus sicarios de la CIA y FBI, son un disparate para ocultar sus propios errores. El autor anota un “comportamiento melodramático como fue la profanación de diversos cementerios conventuales, en los que los revolucionarios, sugestionados emocionalmente, dada su escasa formación, por folletinescas leyendas relativas a secuestros forzados y torturas en el interior de las clausuras, penetraron en los edificios (p. 172)”. En otro mes de julio, en Barcelona, en 1936, fueron abiertas tumbas en conventos de Barcelona y el cenetista Liberto Sarrau (16 años en ese



momento) me decía que él había visto en la acera frente al convento un cadáver, entre otros, con la señal inequívoca de un embarazo (y debe de existir alguna foto en los archivos). La “profanación” en dicho caso no tenía nada de “leyenda”: era muy católica, apostólica y romana, como los catorce curas vascos fusilados por los franquistas.

Y lo que no ve Bergasa en 2009 era visible en 1964 con total vigencia de la censura del catolicismo fascista español: “En el año 1835 fueron asesinados numerosos religiosos regulares; en cambio, en 1909 se respeta vida de unos y otros, con excepción de poquísimos casos. Hubo que llegar al año 1936 para que no se hiciera ninguna distinción entre templos parroquiales y conventos, entre religiosos regulares y seculares. Eso representa un “crescendo” trágico, que forzosamente obliga a una profunda reflexión.” (Josep Benet en “Maragall davant la Setmana Trágica”, 1964, p. 183).

Otra visión defectuosa en la página siguiente (173): “comenzaron a percibirse atisbos de un refugio del vandalismo. Los soldados



fueron venciendo, con el empleo incluso de la artillería, los debilitados núcleos de resistencia que aún subsistían” ¿Acaso no es “vandalismo”, puro sadismo, aplastar a cañonazos a los rebeldes? Mejor dicho, es el espíritu castrense, tal como se manifestaba en Marruecos y tal como funcionó en Asturias en 1934, para proseguir en 1936-1939: a la chusma se la aniquila con bendición católica. Por su actuación, el militar profesional asesino de Carlos Palomino en noviembre de 2007 está formateado del mismo modo.

El autor sintetiza a varios historiadores (es una calidad del libro) sobre la personalidad de Francisco Ferrer i Guardia “para los anarquistas, era un burgués adinerado; para los republicanos un ácrata que financiaba a Solidaridad Obrera (p. 180)”. De hecho, de las mismas páginas de Bergasa se deduce que Ferrer i Guardia mantenía lazos con los radicales y con los sindicalistas (una actitud masónica clásica) que suele levantar ampollas ayer como hoy, si bien en el caso de Ferrer había una clara elección ajena a la masonería a favor de los anticatólicos y excluidos de la sociedad.

Desde la página 189 hasta la 570, Bergasa nos brinda una crítica magistral de los procedimientos de la justicia civil y de la militar. Y con justa razón, el autor hace hincapié en el hecho de que “entre el 18 de julio y el 2 de agosto, fechas en las

que se desarrollaron los sucesos” no hubo la menor alusión a Ferrer i Guardia de parte de “ninguna instancia del Ejército, ni la Guardia Civil, la policía, o los cuerpos de Seguridad, ni los primeros tribunales civiles o militares establecidos al efecto, ni el vicario capitular, ni el Comité de Defensa Social, ni la prensa conservadora” (pp. 187-188). Una detención precedente de un año por la supuesta complicidad de Ferrer i Guardia en un atentado contra el rey de Mateo Morral terminó con la absolución de Ferrer. Pero para el nuevo proceso esa detención se presentó como una casi prueba de su peligrosidad.

Noam Chomsky, especialista en la fabricación del consenso y la manipulación de las masas por el Estado, habría podido inspirarse en aquella campaña de invenciones calumniadoras, de testigos sobornados (excárcelados a poco de declarar -p. 245- y con la emigración súbita a Argentina del principal testigo de cargo, el barbero Francisco Doménech -p. 268- que pocas semanas antes no tenía ahorros para pagarse el pasaje). La España castiza, oscurantista y católica a machamartillo



aparece de hecho muy moderna con su sistema judicial podrido y su prensa chabacana. O, como habría dicho el generalísimo “los otros países nos imitan”, siendo EE UU en ese plano y desde la primera guerra mundial a nivel de la justicia y de la prensa, un digno discípulo de la España negra. Bergasa publica numerosas cartas de Ferrer en la cárcel, la transcripción de los interrogatorios (en que se nota la entereza de Ferrer), así como testimonios registrados en el sumario. Ferrer i Guardia responde a un juez militar “Por lo que se refiere a la quema de iglesias y conventos, parece ser que es consecuencia de lo oprimido que se encuentra en sus intereses el pueblo español ante el favor que el Estado dispensa a las órdenes y congregaciones religiosas, contra las que ha querido de este modo vengarse.” (p. 254)

Entre los numerosos documentos que por dos veces se requisaron en el domicilio de Ferrer hay un documento de 1892 (17 años antes de los cargos atribuidos por la justicia militar) que fue motivo de amplias disquisiciones y que aparece en otro interrogatorio. Un juez militar distinto preguntó: “¿Para qué quería saber si los 300 compañeros de que habla en uno de sus manifiestos estaban en posesión de “viveres”, expresión esta que se traduce a continuación como dinamita?” y Ferrer le respondió: “Esa traducción no pasa de ser una suposición

gratuita, en cuanto que la palabra dinamita está borrada como puede apreciarse. Pero por si ello no fuese suficiente, diré que dicho mensaje, que ni se imprimió ni fue mostrado a nadie, lo escribiría posiblemente en un momento de fervor o pasión” (pp. 343-344). El documento entero se reproduce en las páginas 305-306 y fue distribuido por Ferrer a masones en un evento en Madrid que fue interrumpido por la autoridad gubernativa. Bergasa lo juzga “descabellado, extravagante” (p. 92), porque alude “para hacer posible la revolución [...] a unos trescientos que, como nosotros, estén dispuestos a jugarse la cabeza para iniciar el movimiento. ¡Viva la revolución social! ¡Viva la dinamita!”. Cualquier persona que haya leído con seriedad a Bakunin recuerda: “Para la organización internacional en toda Europa bastan cien revolucionarios fuerte y seriamente aliados. Dos, tres centenares de revolucionarios bastarán para la organización del mayor país.” (1868 Statuts secrets de l’Alliance: Programme et objet de l’organisation révolutionnaire des Frères internationaux, CDR de las Bakunin editado por el Instituto internacional de Historia Social de Amsterdam). Por supuesto Bakunin se refería a organizadores y coordinadores de una serie de grupos y colectivos populares. Y la alusión a la dinamita era una moda que hubo en el movimiento anarquista francés en los 1880-1890.

El error craso de Francisco Ferrer fue confundir a los masones con organizadores libertarios, una ingenuidad que conservó hasta para los radicales. En oposición a la mugre de jueces, militares y políticos que evoca Francisco Bergasa, una figura se destaca, el abogado defensor que había escogido Ferrer i Guardia: “Elijo entonces [en una lista de oficiales para su defensa] al capitán don Francisco Galcerán Ferrer, aunque tan sólo sea por el hecho de que tanto su nombre como el segundo de sus apellidos coinciden con el mío” (p. 361). Hubo una empatía mutua que hizo que los jueces militares acusaran al defensor “de exagerar la defensa del reo” (p. 368).

Ya se destacó que la monarquía se valió de modo sádico del aislamiento Ferrer para servirse de él como único chivo expiatorio, apartando a las fuerzas actuantes durante la insurrección. La táctica maquiavélica conllevaba implícitamente que no hicieran nada para salvar a Ferrer i Guardia y todos cayeron en la complicidad que el autor denuncia sin hacer ninguna diferencia entre unos y otros, aunque Bergasa tenga razón desde el plano ético, siempre que hubiera señalado cómo la “religión” estuvo siempre del lado del Poder.

Quizás el tormento de la espera, el agobio de un engranaje despiadado, se destacan mejor con una breve cronología de los últimos días de Francisco Ferrer i Guardia en octubre de 2009. Día 4, fusilamiento de un joven con deficiencia mental probada por participación en el levantamiento de una barricada y haber bailado con el cadáver de una monja. Día 5, nada notable. Día 6, un comandante juez militar pide la formación de un consejo de guerra; el mismo día, carta de Ferrer a una

amiga “Mi abogado está seguro de mi absolución en cuanto a los autos, pero teme que el Tribunal se deje influir por la atmósfera desfavorable creada en torno a mí” (p. 374). Día 7, carta a su compañera. Día 8, telegrama a Alfred Naquet -Liga Internacional para la Educación de la Infancia- “Está claro que lo único que se pretende es condenarme.” Día 9, juicio oral en la cárcel Modelo de Barcelona, alegato del defensor “me encuentro con un proceso concluido, en el que, tras la lectura de los cargos, me han negado cuantas pruebas he solicitado, donde no he podido lograr que fuesen oídos los testigos que lo pretendían” (p. 428). Pena de muerte dictada por los jueces militares. Día 10, confirmación de la pena de muerte por el capitán general de Cataluña. Día 11, 01.30h., traslado de Ferrer i Guardia a la fortaleza de Montjuic². Día 12, el Gobierno da el visto bueno a la ejecución-asesinato. Carta de Ferrer a su compañera “Nadie ha podido estar mejor defendido que yo. El capitán Galcerán no sólo ha defendido mi causa sino también la de la escuela Moderna, y la de nuestra labor educativa. [...] Ahora quiero repetirte que te quiero, como quiero a todos cuantos me quieren” (p. 519). También dictó su testamento: “Deseo que en ningún momento, próximo ni lejano, se hagan manifestaciones de carácter religioso o político ante mis restos, porque entiendo que el tiempo que se dedica

a ocuparse de los muertos sería mucho mejor provechoso destinarlo a mejorar la condición de los vivos, de la que tanta necesidad está precisada la gran mayoría de los hombres. [...] Tampoco deseo que en el futuro se hable de mí, pues soy contrario a la idea de crear ídolos, algo que encuentro inconveniente para el porvenir humano. Son los hechos y no las personas, los que deben alabarse o vituperarse, ensalzándolos cuando redunden en el bien común y criticándolos, en cambio, para que no vuelvan a repetirse, en aquellos caso en que se consideren nocivos para el bienestar general” (p. 522). Día 13, 9 h, de acuerdo al relato de un oficial presente, Francisco Ferrer exclamó antes de los tiros “¡Muchachos, apuntad bien y disparad sin miedo! ¡Soy inocente! ¡Viva la Escuela Moderna!”.

Frank Mintz

Notas:

1.- El atentado de Mateo Morral contra el rey Alfonso XIII y Victoria Eugenia, el 31 de mayo de 1906, día de su boda, lo llevó a cabo lanzando una bomba de fabricación casera, oculta en un ramo de flores, desde el balcón de la pensión en la que se hospedaba contra la comitiva real. La pensión estaba ubicada en el tercer piso del número 88 de la calle Mayor de Madrid. El ramo con la bomba fue dirigido hacia la carroza real, pero tropezó en su caída con el tendido del tranvía y se desvió hacia la multitud que estaba observando la comitiva. Mateo Morral era traductor y bibliotecario en la Escuela Moderna. Esto tuvo como consecuencia para Ferrer el cierre de las escuelas y varios meses de encarcelamiento acusado de complicidad, al término de los cuales fue absuelto

2.- En la montaña de Montjuich de Barcelona existe un monolito y una estatua colocados en 1990 como reconocimiento público de la ciudad de Barcelona a Ferrer i Guardia.



Dossier correspondiente a la revista *El Solidario* Nº 15

Edita y difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

https://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/hemeroteca.html